# MENSAJE

## SUMARIO

NUEVO GOBIERNO.— UN PASTOR MENOS, *por Gabriela Mistral.*— EL DERECHO AL TRABAJO, *por Ricardo Walker Rodríguez.*— UN JESUITA BRAHMAN, *por Juan Desautels.*— LA MUERTE, *por Alberto Hurtado Chruchaga, S. I.*— OBSERVACIONES AL MARGEN DE "O CAPITALISMO O COMUNISMO", *por Guillermo Viviani.*— GRANDEZA Y RIESGO DE LA CASTIDAD Y LA MORAL, *por Francisco Dussuel D., S. I.*—A PROPOSITO DE "BARRABAS", *por Galo Martínez, S. I.*— SIGNOS DEL TIEMPO.— RESEÑA BIBLIOGRAFICA.

VOL. I. Nº. 14 — SANTIAGO DE CHILE — NOVIEMBRE 1952

# MENSAJE

## EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1475 — Casilla 597 — Tel. 88976
SANTIAGO DE CHILE

DIRECTOR—FUNDADOR
(+) R. P. ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S. I.

DIRECTOR
PEDRO ALVARADO OYARZUN, S. I.

SUBDIRECTORES
CARLOS ALDUNATE LYON, S. I. FRANCISCO DUSSUEL DIAZ, S. I.

COMITE DE REDACCION
JOSE ALDUNATE LYON, S. I.—JOSE CIFUENTES GREZ, S. I.—ANDRES COX BALMACEDA, S. I.— JORGE FERNANDEZ PRADEL, S. I.— WALTER HANISCH ESPINDOLA, S. I.—MIGUEL ITURRATE ACUNA, S. I.— JULIO JIMENEZ BERGUECIO, S. I.

SECRETARIO DE REDACCION
GERMAN BARROS VALENZUELA, S. I.


INDICE


NUEVO GOBIERNO ..... 329
UN PASTOR MENOS, *por Gabriela Mistral* ..... 534
EL DERECHO AL TRABAJO, *por Ricardo Walker Rodriguez* ..... 535
UN JESUITA BRAHMAN, *por Juan Desautels,* ..... 541
LA MUERTE, *por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.* ..... 547
OBSERVACIONES AL MARGEN DE "O CAPITALISMO O COMUNISMO" *por Guillermo Viviani* ..... 549
GRANDEZA Y RIESGO DE LA CASTIDAD Y LA MORAL, *por Francisco Dussuel D., S. I.* ..... 553
A PROPOSITO DE "BARRABAS", *por Galo Martínez, S. I.* ..... 559
ORIENTACION BIBLIOGRAFICA ... 570
SIGNOS DEL TIEMPO ..... 562



*SUBSCRIPCION ANUAL*
Chile: $ 250.— Extranjero: US $ 4.—

Vol. I. Número 14 **MENSAJE** NOVIEMBRE 1952

EL MENSAJE CRISTIANO FRENTE AL MUNDO DE HOY

# Nuevo Gobierno

*"No hay autoridad que no provenga de Dios", recordaba San Pablo a los romanos, hablando directamente de los poderes públicos de la Nación. Cualesquiera que sean la forma particular de gobierno, la manera cómo se determinen las personas que lo ejerzan, y la amplitud o duración que a ellas correspondan, siempre está en Dios mismo, y no puede estar sino en El, la suprema razón que legitima esa autoridad, que la hace respetable, que obliga en conciencia a reconocerla y acatarla, y que por lo mismo ennoblece el cumplimiento de ese deber.*

*No se trata de la falsa teoría del "derecho divino de los reyes", esgrimida contra la Iglesia por legistas cortesanos y por monarcas alzados frente a ella, y que sólo la ignorancia ha podido alguna vez calificar de doctrina católica. No se trata de atribuir a los gobernantes una especie de nombramiento personal suyo hecho por Dios, y debido al cual habría de ser precisamente tal individuo determinado quien, por inviolable disposición divina, poseyera como un bien propio suyo y sagrado, la suprema potestad civil. Ni siquiera se trata necesariamente de admitir, como en el caso de la Iglesia, una entrega inmediata de la autoridad, hecha por Dios mismo al gobernante designado, sin que el pueblo ni nadie más intervenga para transmitirle una autoridad perteneciente al mismo pueblo, sino tan sólo para determinar y como quien dice presentar la persona a quien Dios mismo, sin intermedio alguno, se la otorgue como a primer sujeto de ella.*

*Se trata simplemente de que Dios, por el mismo hecho de ser nuestro Creador, ha prefijado el orden propio de la naturaleza humana, de sus fines y de sus condiciones necesarias de vida; y en ese orden taxativo está incluída la destinación del hombre a la convivencia social, y, en especial, a realizarla dentro de la sociedad natural perfecta que es la Nación; y en ésta, a su vez, se halla involucrada la necesidad de estar dotada de autoridad propia, indispensable para promover eficazmente su fin social. Así dejó Dios establecida y respaldada por El, en la misma naturaleza humana que es obra suya, la existencia necesaria de la autoridad civil. Y por eso, cualquiera que sea el sujeto en quien dicha autoridad se halle legítimamente en los casos concretos, y cualquiera que sea la razón inmediata de tal hecho, siempre es Dios*

*mismo su última y suprema razón de ser, y se está obedeciendo a Dios al acatar a las autoridades humanas.*

*Tal es la verdad fundamental del origen divino de la autoridad civil, indubitable aun para quien tenga presente, como decía Su Santidad Pío XII en 1945, "la tesis preferida de la democracia —tesis que insignes pensadores cristianos han en todo tiempo propugnado—, es decir, que el sujeto originario del poder civil que se deriva de Dios es el pueblo" y que sólo desde éste, "desde abajo hacia arriba", pasa a los gobernantes particulares. Porque el pueblo, aun siendo el primer sujeto de esa autoridad, no es su autor: la ha recibido de Dios, junto con la creación del hombre social del que se compone el pueblo, y la ha recibido como un elemento necesario de la vida nacional. Puede por eso transmitirla, pero no desconocerla ni extinguirla o hacerla ilusoria. Está en el pueblo, primero, y después en los goberantes; pero siempre por disposición divina, como derivada de Dios, y con las características y la destinación esenciales determinadas por El.*

*Por lo mismo, una vez que la autoridad ha quedado transmitida por el pueblo a algún gobernante particular, aunque sea por un tiempo limitado y con amplitud restringida, esa autoridad reside verdaderamente en dicho gobernante, con su propio carácter de poder moral eficaz para dirigir el cuerpo social hacia su finalidad, con verdadero derecho a mandar y a ser obedecido, dentro de los límites asignados. No es el gobernante un simple portavoz de sus electores, que deba seguir a merced de ellos, no es un mero ejecutor de voluntades ajenas; sino que es él quien ha de decidir, dentro del ámbito de sus facultades, lo que ha de hacerse, y es él quien tiene la potestad moral de obligar a que eso sea cumplido por los súbditos. En él se halla realmente una participación creada de la suprema autoridad divina; y, por lo mismo, en su carácter de "ministro de Dios", según la expresión de San Pablo, ha de ser respetado y obedecido, y ha de contar con la debida cooperación de todos.*

*Esa cooperación, naturalmente, variará según los regímenes, las situaciones y las personas. Habrá casos en que consistirá precisamente en ejercer los propios derechos de oposición legítima, dentro de las propias atribuciones, para procurar que se enmienden rumbos desacertados o impedir que lleguen a sancionarse iniciativas de las que se prevean resultados contrarios al bien nacional. Pero aun en tales casos debe ser en el fondo cooperación, ayuda, inspirada en el sincero deseo de que el gobernante pueda desempeñar bien sus funciones de tal y actuar eficazmente para el bien común; y no, actitud de carácter personal, contrapuesta al gobernante mismo y a sus iniciativas por ser de él, ni tentativa de impedirle gobernar, de crearle tropiezos, de entrabarle sus funciones propias, de obligarlo a someterse a imposiciones arbitrarias, o de hacer fracasar su gestión pública. En una palabra, aun la oposición debe implicar el reconocimiento de que él es el legítimo gobernante, de que tiene verdadera autoridad, de que se la debe acatar y se le han de respetar sus propias atribuciones. Aun actuando con plena independencia y entereza lo hará, según la bella expresión de los ingleses, como "la oposición de Su Majestad": también ella es leal al Rey, trabaja en favor de él, coopera a su modo al feliz resultado.*

*Por otra parte, y en virtud de esas mismas razones fundamentales, la autoridad no es un bien personal del gobernante. No está en él con otra finalidad que la única propia de ella misma: promover eficazmente el bien común de la Nación. Por eso, no ha de ser buscada por egoísta complacencia de vanidad o por simple ambición de mando. No puede ser manejada como cosa propia, de la que no hay que responder ante nadie. Ni puede ser aprovechada para mera satisfacción del capricho, del amor propio, de los personales intereses del gobernante o de su grupo; ni siquiera restringir sus beneficios a quienes contribuyeron a su elección (pues fué elegido y recibió la autoridad para el gobierno de la Nación, para procurar el bien común de toda ella; así como ha de recibir el respeto y la obediencia de todos sus miembros, hayan sido o no sus partidarios). Tampoco ha de ser instrumento de absorción estatal o de exageradas ingerencias en las actividades correspondientes a los particulares o a las otras sociedades. Ni podrá ejercerse rectamente sino dentro del ámbito, mayor o menor según los casos, de las atribuciones que fueron legítimamente transmitidas a cada gobernante por el pueblo, conforme a la Constitución tradicional o escrita que las fije.*

*En una palabra, es verdadera autoridad; pero autoridad limitada, recibida y, en el fondo, ajena y llevada como en depósito. Ha de ser respetada y obedecida por los súbditos; pero ha de ser también respetuosa de su propia finalidad, de sus límites y de los derechos ajenos, y obediente antes que nadie a la suprema autoridad de Dios, de quien se deriva y ante quien ha de responder de sus actos lo mismo que el menor de sus subordinados.*

* * *

*La Iglesia, con su enseñanza y con su acción, ha proporcionado siempre su respaldo espiritual a las legítimas autoridades de la Nación, por el solo hecho de que lo sean. No hace diferencia entre las diversas formas de gobierno o entre las diferentes personas que lo ejerzan. Reconoce a los pueblos el derecho que es suyo de darse legítimamente los gobernantes que prefieran. Ella mantiene, al mismo tiempo, la debida independencia, respetando y pidiendo ser respetada como sociedad religiosa perfecta y suprema en su orden. Y, actuando en su plano espiritual y moral, recuerda y urge sus mutuas obligaciones de conciencia a gobernantes y a gobernados, y ejerce sobre todos su benéfica influencia sobrenatural, que complementa en otro orden la acción del poder civil, contribuye incalculablemente al bien común de la Nación y redunda en ventajas aun de índole material.*

*No solamente no está ligada la Iglesia a régimen alguno fijo de gobierno civil ni a hombres determinados, como tampoco rechaza en principio a ninguno de ellos, sino que además se mantiene al margen de las actividades de orden estrictamente político, aun de aquéllas que sean ejercitadas legítimamente por católicos. Estos, sea como simples particulares, sea reunidos en algún partido, cualquiera que éste sea y "aunque se proponga inspirarse en la doctrina de la Iglesia y defender sus derechos", actúan por su propia cuenta, bajo su sola iniciativa y responsabilidad, sin que puedan legítimamente "arrogarse la represen-*

*tación de todos los fieles" ni mucho menos la de la Iglesia misma en cuanto tal. Porque (según añade la Carta de 1934 del Emmo. Cardenal Pacelli, a la que también pertenecen las expresiones anteriores), "es evidente que la Iglesia no podría vincularse a la actividad de un partido político sin comprometer su carácter sobrenatural y la universalidad de su misión", puesto que tales actividades las desarrollan los diversos partidos según variados y contrapuestos intereses y "según sus propias escuelas e ideologías, las cuales, aunque no se aparten de la doctrina católica, pueden llegar a diferentes conclusiones." Ninguna de ellas, por tanto, corresponderá a la Iglesia como tal, ni será obligatoria para todos los católicos.*

*En la reciente elección presidencial apareció bien nítida esa actitud respetuosa y prescindente de la Iglesia. Además de la declaración taxativa que hizo el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, reiterando que la Iglesia no tenía candidato alguno al que mirara como a propio suyo, y que no había dicho a nadie que votara o no votara "por alguno de los candidatos de partidos o grupos de inspiración católica". Y contribuyó mucho a hacer manifiesta esa desvinculación y prescindencia, la misma diversidad de las actitudes de esos varios grupos de católicos. Su dispersión entre diferentes sectores políticos (agrariolaboristas, conservadores, conservadores ibañistas, conservadores tradicionalistas, falangistas, liberales, etc.), junto con traer serios inconvenientes, sobre todo por las infundadas acusaciones y otros agravios derivados del apasionado espíritu partidista, ha tenido ciertamente esa ventaja de hacer resaltar patentemente ante todos el que la Iglesia no se halla encuadrada en ningún partido político chileno, ni ligada a la suerte ni a las opciones prácticas de ninguno, sino que "está fuera y por encima de todo partido político y de toda política de partidos", según recordaba la declaración arzobispal acabada de citar. Todo eso era doctrina insistentemente declarada y urgida por las Autoridades Eclesiásticas, empezando por la Santa Sede misma; pero ha contribuído a hacerlo reconocer mejor por todos, el haber podido ser como palpado en acción, aplicado a un caso concreto y de manera tan manifiesta.*

*Ahora, pasada ya la elección, la Iglesia ha procedido como siempre a prestar su pleno reconocimiento y a ofrecer su leal y pronta cooperación, al Supremo Magistrado que ha sido elegido, junto con hacer votos y orar por la prosperidad de su gobierno, para bien de la Patria. Por su parte, puede ella contar con la seguridad de ver respetados sus propios derechos y ayudada su benéfica labor espiritual; no sólo porque ningún hombre cuerdo y patriota iría a querer desfigurar a Chile su rostro de siempre, el de su raza, de sus próceres, de su historia entera sellado con el espíritu católico y maternalmente formado por la Iglesia; sino además porque ya en el anterior gobierno del nuevo Presidente fué inalterable y sincero el respeto y la consideración para con la Iglesia, y sus Autoridades, y el reconocimiento y ayuda a sus obras, especialmente a las educacionales.*

*Por otra parte, la Iglesia puede también alegrarse de lo que parece va a ser la orientación fundamental del nuevo gobierno: dentro del molde de autoridad y austeridad que se ha proclamado (y que, junto con la impersonalidad, la estricta legalidad, el espíritu cívico, la equidad y la eficiencia, vienen a formar el legado portaliano), es indudable*

*que llevará un sincero y hondo sentido social y popular; como que el significado más claro del 4 de Septiembre se refiere precisamente a eso: sin ir al capitalismo individualista ni al comunismo, como si fueran los únicos términos posibles para optar, insistir en la urgencia de soluciones equilibradas y prudentes pero efectivas y justas a los angustiosos problemas en que se debate la vida del pueblo. Esa misma urgente necesidad de afrontar decisiva y prontamente, con toda seriedad y valentía, los graves problemas sociales de nuestro pueblo, ha sido reiteradas veces y con apremiante acento inculcada por la voz de la Iglesia, sobre todo en este último tiempo, sin que haya sido todavía escuchada tanto como debiera haberlo sido. No podrá, por lo mismo, sino alegrarse de ver cualquier iniciativa que vaya a realizar mejor esos puntos tan importantes de su doctrina; y, por otra parte, no se podrán hallar soluciones realmente benéficas a esos problemas, sin que sean a la vez la realización de anhelos y enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia.*

*¡Quiera Dios, para bien de la Patria, iluminar y asistir al nuevo Supremo Mandatario y a sus colaboradores, frente a éstos y a tantos otros graves y urgentes problemas!*

*J.*

IMPORTADORA DE PAPEL

Ofrece: MAQUINAS DE ESCRIBIR "HALDA", DE FAMA MUNDIAL

MAQUINA CALCULADORA "FACIT" CALIDAD Y EFICIENCIA

Artículos de escritorio para colegiales, Bloks, para cartas, Copiadores, Cuadernos, Libretas, Libros en blanco, Platos de cartón, Registradores y Sobres de las mejores marcas "SILUV" Y "VOLCAN"

Papeles nacionales e importados — Cartón gris en todos los números

**Avenida Sta. María 0108 — Casilla 2392 — Teléfonos: 81813-81814-81815**

**HELVETIA** la Hoja de Afeitar más económica por su larga duración

# Un Pastor Menos

*por Gabriela Mistral*

*Hemos recibido desde Nápoles este homenaje de nuestra laureada poetisa al Padre Hurtado. Vayan para ella los agradecimientos de MENSAJE.*
*(N. de la R.)*

Era el Padre Hurtado una especie de franciscano natural. Yo no sé si él rondó en torno de la llama dulce del franciscanismo, pero su naturaleza era cierto franciscanismo trajinador y este trajín puede llamarse un "correteo por los niños pobres".

Del Santo de Asís tenía también el hablar con gracia, la expresión a la vez donosa y llana. Este don de su conversación más su llaneza le ganaba a todos y le servía a maravilla para lismonear en bien de *sus* pobres y de *sus* niños.

Cuando, en esta casa de Nápoles— que tiene un jardincito a Dios gracias— yo sigo el ajetreo de dos o tres pájaros que saquean cuanto pueden en la floración, no puedo sino acordarme del "género Padre Hurtado", o sea de los que buscan, no entre plantas floridas, sino en la espesura del egoísmo humano, las sombras de los hartos: ropas, objetos y.... dineros.

Con esta misma gracia del pájaro él circulaba por Santiago en este menester duro para alma delicadísima. Con gracia pedía, con la gracia humana y con *la otra.*

Ya ha parado ese callejear por nuestra capital, ya no trajina más por sus chiquitos; pero otro habrá que recoja su afán. Ojalá su "segundo" se le parezca en la virtud, pero también en la rara sencillez y en el habla mágica de los pedigüeños a lo divino. Ya descansaron sus pies trotadores y su lengua criollísima y culta a la vez en cada charla, broma o giro, pero talvez su mano quedó vuelta hacia su obra, como dicen que restan las del albañil y las del carpintero. Porque aquélla su diligencia ardiente, de cada día y de cada hora, y de cada respiro suyo, todo eso quizás le haya dejado la diestra extendida en el ademán de pedir el pan de los otros.

Su ejemplo siempre planeará sobre aquellos que le conocimos y muchas veces sentiremos que el empujón del apresurado nos saca de nuestro estupor.

Honra y dicha fué tenerlo y es tristeza no mirarle más en la fila de su Orden y en la falange de la chilenidad.

Sigamos dando, sí, porque su mano tal vez siga extendida allá abajo, lo mismo que antes y debemos sosegarla cumpliendo por él.

Solemos oír a los muertos; en cuanto se hace un silencio en nuestros ajetreos mundanos se les oye clara y distintamente. Oír al Padre Hurtado será una obligación de responderle. Y la respuesta única que hay que dar a su alma atenta y a su bulto sólo entredormido es la ayuda de sus obras, un socorro igual al de antes, porque la Miseria, la bizca y ceniciencia Miseria, sigue corriendo por los suburbios, manchando la clara luz de Chile y rayando con su uñeteada de carbón infernal la honra de las ciudades grandes y el decoro de las aldeas.

Duerma el que mucho trabajó. No durmamos nosotros, no, como grandes deudores huidizos que no vuelven la cara hacia los que nos rodea, nos ciñe y nos urge casi como un grito. Sí, duerma dulcemente él, trotador de la diestra extendida, y golpee con ella a nuestros corazones para sacarnos del colapso cuando nos volvamos sordos y ciegos.

Y alguna mano fiel ponga por mí unas cuantas ramas de aromo o de "pluma de Silesia" sobre la sepultura de este dormido que talvez será un desvelado y un afligido mientras nosotros no paguemos las deudas contraidas con el pueblo chileno, viejo acreedor silencioso y paciente. Démosle al Padre Hurtado un dormir sin sobresalto y una memoria sin angustia de la chilenidad, criatura suya y ansiedad suya todavía.

# El Derecho al Trabajo

*por Ricardo Walker Rodríguez*

**"No me des, Dios mío mendicidad ni opulencia, sino solamente lo necesario para mi sustento".** (Proverbios: 30, 8).

## I.— IDEAS ANTICRISTIANAS

La concepción del trabajo humano que existió entre los griegos y romanos encuadra plenamente en el marco de su ideología y se aplica dentro de los principios que informaron su existir.

Estas grandes culturas permitieron al espíritu expandirse en bellas y múltiples formas. Así, la arquitectura, la escultura, la literatura, la filosofía, la política, el derecho, en fin, todas las formas en que el saber humano puede expresarse, encontraron allí magníficos exponentes. Sin embargo, frente a la fecundidad de obras maestras y de expresiones sublimes del pensamiento greco-romano, encontramos tan sólo una estrecha concepción del valor del trabajo humano.

Conociendo el poder del pensamiento, el griego se propuso llegar a la verdad pura y tuvo conciencia de la superior actividad que podía desarrollar a través de una vida contemplativa. El trabajo humano fué, para él, algo indigno y despreciable, que no se conciliaba con el ideal autárquico de vida, necesario para dedicarse a las finalidades superiores a que se creía llamado. Esta actividad baja y servil estaba destinada por la naturaleza a aquellos hombres incapaces de comprender la magnificencia de la vida espiritual y para quienes el trabajo manual saciaba suficientemente sus inquietudes vitales. De esta manera, la dignidad de la persona humana era reconocida por la cultura griega, pero reconocida sólo para un grupo, para una selección. Es así como existían hombres, componentes de la clase trabajadora, que sólo fueron medios para que otros alcanzaran la plenitud de la vida.

Por ser contraria a ese apetecido estado de independencia moral, toda actividad laboral, tanto la esclavitud como el trabajo libre, a pesar de tener diferente fundamento económico, fué injustamente tratada.

Si algún visionario de aquella época hubiese hablado de igual capacidad para optar a esa vida superior del pensamiento que sólo algunos tenían derecho a participar, habría sido mirado con terror por unos y con esperanza o incredulidad por otros. De manera parecida fué tratado aquel hombre, obrero El, e hijo de obrero, que vivió entre los necesitados predicando, más con el ejemplo que con la palabra, una doctrina que hablaba de igualdad entre los hombres, de dignidad y nobleza en el trabajo, de una vida superior a la cual todos eran llamados a participar.

En contraposición al concepto materialista del trabajo en el mundo greco-romano, esta doctrina ofrecía una concepción revolucionaria, a la vez que fundamentada en la naturaleza del hombre. El cristianismo considera al trabajo algo digno de ser desarrollado por todos los hombres; primero, porque al trabajar se cumple con una ley natural, pues Dios lo prescribe: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente"; segundo, porque la finalidad a que está sujeto se compadece con la vida misma, ya que mediante él se puede procurar lo necesario para la subsistencia y, como lo dijera genialmente Maritain al interpretar a Santo Tomás: "Un mínimun de bienestar es necesario para que el hombre alcance la virtud, de suerte que la cuestión de moralidad pública es primeramente una cuestión de trabajo y de pan"; y tercero, porque lo penoso que tiene consigo el trabajo, tiene un santo significado: es la penitencia que prepara para la vida ultraterrena

y es, más que una maldición, una disciplina del espíritu que aparta de la tentación. De esta manera el trabajo, que en la concepción materialista es un fin, ya que en él se realiza la vida y en él siente el hombre acalladas sus ansias de perfección, para el cristianismo es sólo un medio que permite alcanzar la plenitud de una vida eterna, en eterna unión con la Verdad.

Una doctrina que llenando de contenido la actividad humana derribaba las bases de la esclavitud, tenía que ser considerada en aquella época como algo terriblemente desproporcionado, y por eso la élite de entonces dió su veredicto con la cruz.

La religión cristiana, que ante todo es religión y por tanto tiende a cultivar las almas, necesitaba que las bases de la sociedad y los fundamentos de los principios rectores de la vida fueran renovados. Esta renovación obtuvo su más justa expresión en materia de trabajo en el medioevo, época de barbarie y dureza, de mística y de sobriedad. En ella el trabajador encuentra las más grandes garantías, jamás conquistadas hasta entonces; desarrolla su jornada dentro de una mancomunión de compañeros y maestros, en que la idea de función social del negocio está antes que el afán de lucro.

Sin duda que para la época, el sistema gremial supo encauzar la actividad laboral dentro de los ideales cristianos de justicia social, creando y manteniendo un clima de concordia y fraternidad.

Por causas que no es del caso analizar y que más corresponden a la historia, este bello sistema no fué modificado de acuerdo a los cambios habidos en la economía, en los mercados y en la mentalidad de la gente, sino que sucumbió, arrasado por nuevas formas jurídicas y concepciones filosóficas que, pretendiendo justificar el devorador afán de lucro y toda su corte de miserias, cayeron en una nueva fundamentación materialista del trabajo, negándole todos sus derechos y sus justas posiciones. Un sistema que repugna a nuestra mentalidad, pues por una parte ensalza el trabajo en sus consecuencias económicas por ser generador de la riqueza y, por otra, lo rebaja en su aspecto humano, al desconocer la personalidad del trabajador.

Sintetizando esta época del capitalismo industrial, dice un pensador que la humanidad entera se olvidó de Dios.

Si en aquel entonces, en contraposición a oferta y demanda, libre concurrencia y leyes naturales, opulencia y miseria, se hubiera hablado de seguro obrero y medicina preventiva, jubilación y salario justo, gratificación y horas extraordinarias, economía dirigida y control de crédito, se habría mirado a quien lo dijera como un sujeto peligroso o alucinado.

La Iglesia Católica, que durante toda su existencia se había demostrado particularmente interesada en la mutación de la estructura social, de tal modo que se procure el mínimum de bienestar social de que habla Santo Tomás, nunca había hablado con mayor claridad y constancia que cuando golpeaba la conciencia burguesa con todas las verdades que se desprenden de ese divino precepto de amar al prójimo como a sí mismo.

Citar el pensamiento de los Pontífices, delatando los errores del capitalismo de aquella época y enseñando sobre la necesidad de ofrecer al mundo obrero algo digno de él, algo que solucionara su angustia económica y rescatara su personalidad, es tarea de largo alcance. Oigamos algo solamente de aquel constante llamado: "Y para explicar cómo ha conseguido el comunismo que las masas obreras lo hayan aceptado sin examen, conviene recordar que éstas estaban ya preparadas por el abandono religioso y moral en que las había dejado la economía liberal" (1).

"Es, por desgracia, verdad, que el modo de obrar de ciertos medios católicos ha contribuído a quebrantar la confianza de los trabajadores en la religión de Jesucristo. No querían a-

(1) Divini Red. N°. 16.

quellos comprender que la caridad cristiana exige el reconocimiento de ciertos derechos debidos al obrero y que la Iglesia les ha reconocido explícitamente". (2).

Algo que sea superior a la solución marxista es lo que se requiere; ese algo tiene que ser necesariamente, no una medida aislada de una caridad mal entendida, sino un planteamiento filosófico, porque el marxismo es filosofía; y ese planteamiento filosófico lo encontramos, grande, superior, generoso, en los corolarios que se desprenden del Evangelio al colocar al trabajo en la cima de la trilogía de factores que juegan en la producción, obteniendo para él la dignidad y respeto conveniente, pero no concibiéndolo como un fin, sino como un medio.

Por eso nuestra posición difiere fundamentalmente del capitalismo o del comunismo, porque ni siquiera la posición cristiana es ecléctica, sino que es audaz y revolucionaria, es una tercera posición.

Nosotros no consideramos al trabajo como una mercancía humana factible de adquirirse en el libre juego de los intereses de la oferta y la demanda; tampoco consideramos al trabajo como la finalidad en sí de la vida; para nosotros el trabajo es: "El empleo y ejercicio de las fuerzas del alma y del cuerpo, destinado a labrar el bienestar material y espiritual del hombre y a procurarle la satisfacción de sus necesidades". (Pío XI — Citado por G. Lagos, *Problema Histórico del Trabajo*).

"El trabajo no es sólo para cada hombre un medio honesto para vivir, sino que es la expresión natural de esa multitud de facultades con que la naturaleza, el ejercicio y la educación han enriquecido la dignidad de la persona humana". (3) Nosotros consideramos al trabajo como el medio necesario y más conveniente de atender a las necesidades de la vida y consideremos al que lo realiza como una persona, no como un individuo solamente, que se dignifica con su ejecución y al cual debe protegérsele debidamente.

## II.— SITUACION SUDAMERICANA.

Hay quienes pretenden hacer creer que el capitalismo a que se refería León XIII ya no existe y por lo tanto el sistema actual no es condenable.

Si miramos hacia atrás en la historia, seguramente encontraremos una diferencia notable entre la situación social de los tiempos del maquinismo y la de hoy. Ha habido un mejoramiento que no puede desconocerse, pero ese avance no ha significado en modo alguno una modificación sustancial del capitalismo, ya que sólo se han colocado parches socialistas o de otras tendencias a una estructura dañada hasta la médula por la libre concurrencia, y el peligro comunista nunca ha sido tan franco ni tan alevoso como hoy. Es decir, siempre está latente el problema de decidirse a dar al mundo del trabajo algo superior que ese capitalismo en falencia o que ese comunismo seductor de las masas. "Mayor condenación merece aún la negligencia de quienes descuidan la supresión o reforma del estado de cosas, que lleva a los pueblos a la exasperación y prepara el camino a la revolución o ruina de la sociedad". (4).

Si bien en nuestro país, y eso es común denominador de toda América, no hemos tenido revolución industrial, ni capitalismo manchesteriano, sin embargo se puede aplicar perfectamente a nuestro panorama las palabras de Pío XI: "Es cierto que aún hoy no es éste el único modo vigente de organización económica: existen otros dentro de los cuales vive una muchedumbre de hombres muy importante por su número y por su valer, por ejemplo la clase agricultora". "Pero el régimen económico capitalista se ha extendido muchísimo. Tanto, que aún la economía y la condi-

(2) Ibid. Nº. 50.

(3) Pío XII, 9 de Abril de 1939.

(4) Quadragesimo Anno. Nº. 43.

ción social de los que se hallan fuera de su esfera de acción, está invadida y penetrada de él y sienten y en alguna manera participan de sus ventajas o inconvenientes y defectos". (5).

Precisamente la América Latina por su común origen y su común fe, por su limpieza de vida, por el sistema agrario de trabajo, por su posición continental, está llamada a presentar ante el avance del comunismo un frente invencible que que enseñe al mundo entero que no es necesario renunciar a la dignidad de persona para conquistar los bienes materiales necesarios para una vida decente. "Más aun, convendría que varias naciones, unidas en sus estudios y trabajos, puesto que económicamente dependen en gran manera unas de otras y mutuamente se necesitan, promovieran con sabios tratados e instituciones una justa y feliz cooperación". (6)

Una democracia económica y cristiana sólo se puede conseguir con la generosidad de los que tienen, y con comprensión de los que necesitan. Y eso hoy día es imprescindible conseguirlo por las razones que ya hemos expuesto.

III.— POSTULADO NECESARIO: LA INAMOBILIDAD.

Una postulación que sería la base para iniciar una transformación de ese "estado de cosas" de que habla Pío XI, lo constituiría una ordenación jurídica que permitiera al trabajador que haya sido eficiente en su empleo, que haya demostrado durante años su dedicación al trabajo y que observe buen comportamiento en sus labores diarias, obtener del legislador un reconocimiento jurídico de esa situación de hecho que se ha creado entre el empleador y él. Ese reconocimiento jurídico que haría el legislador no es otro que la prohibición de expulsar a ese empleado sin motivo justificado.

1) PROYECTO EN EL CONGRESO. En este sentido nuestro gobierno había solicitado al Congreso la aprobación de una ley. En dicho proyecto se consultaba una modificación al actual sistema de desahucio y de las causales de expulsión sin derecho a indemnización. De tal suerte que transcurrido un tiempo prudencial de más o menos dos años desde la fecha de contratación del empleado y en que éste hubiera demostrado a la empresa, por medio de su eficiencia, dedicación y capacidad, que es un elemento cooperador necesario, no podría ser expulsado sin una sentencia judicial condenatoria en su contra, basada en las causales legales que fundamentalmente eran las siguientes: incapacidad económica de la empresa para mantener determinado número de empleados, pérdida de las facultades o aptitudes que hacían merecedor al puesto, mala conducta, abandono del empleo y en general cualquier actitud que basada en la situación de inamovilidad fuera contraria a los intereses de la empresa.

2) VENTAJAS. Las ventajas de este sistema son muchas: desde luego se evita la abusiva situación en que se coloca al justo empleado que ha dedicado gran parte de su vida a servir a un frío e impersonal capital, y sin embargo cada mañana despierta con la intranquilidad de su situación; y ante sus ojos, rostros de niños indefensos que confían en ese pan que ha de procurarles. "Pero no se puede decir que se haya satisfecho a la justicia social si los obreros no tienen asegurado su propio sustento y el de su familia con un salario proporcionado a este fin; si no se le facilita la ocasión de adquirir alguna modesta fortuna, previniendo así la plaga del pauperismo universal; si no se toman precauciones en su favor, con seguros públicos y privados, para el tiempo de la vejez, de la enfermedad o del paro". (7) La intención de la enseñanza del Sumo Pontífice es obtener "seguridad" para

(5) Quadragesimo Anno, Nº. 38 y 39.

(6) Quadragesimo Anno, Nº. 37.

(7) Divini Red. Nº. 51 y 52.

el trabajo del obrero y claramente dice que esto debe hacerse extensivo al momento de la invalidez y del paro. ¿Con qué mayor razón no ha de dársele seguridad en el momento en que trabaja?

Es muy sabido el caso de firmas que expulsan a sus empleados cuando éstos, por el transcurso del tiempo, han llegado a ganar un sueldo superior al vital; y también es sabido que hay muchas empresas que otorgan la propiedad del empleo a sus mejores empleados, sin tener obligación legal que los impulse. De esta manera el proyecto aludido vendría a ser sanción para los inescrupulosos y premio para los justos.

Esta medida trae consigo también la ventaja de impedir el goce fraudulento de los derechos que la actual legislación otorga a los cesantes; esto es, el auxilio, los préstamos y el desahucio; ya que hoy día existe mucha gente poco laboriosa y amiga del ocio que antes que estar ganando el sustento con su trabajo, prefiere hacerlo mediante el expediente de obtener la expulsión de su empleo y así percibir durante medio año la ayuda que existe para el caso de desocupación. Esto trae el desfinanciamiento de la previsión y un fraude para los que no hacen caso de esta maquinación.

Como un complemento de este programa se propiciaba la creación de una Bolsa del Trabajo para facilitar la colocación de los desocupados, sancionando a los que no aceptaran las ofertas de trabajo.

3) OBJECIONES: a) *Estatismo.* Los opositores a este planteamiento podrían pretender refutarlo diciendo que es atentatorio a la libertad de contratar y que es una inmiscuisión excesiva del Estado en la economía. Yo les contesto a ellos con las palabras de Pío XI: "Es pues completamente necesario que se reduzca y sujete de nuevo la economía a un verdadero y eficaz principio directivo". "Es imprescindible que la libre concurrencia, contenida dentro de límites razonables y justos, y sobre el poder económico, estén sometidos efectivamente a la autoridad pública". (8).

Por lo demás, en los círculos jurídicos es muy sabido ya que la libertad contractual ha sido notablemente limitada en alguna clase de convenciones, dando paso a una nueva forma: la institución o el contrato dirigido. En esta clase de convenciones existen cláusulas que se entienden establecidas en todo contrato y que las partes no pueden modificar y sólo pueden expresar su voluntad dentro del campo que les indica el legislador. Y no se crea que es una novedad o una sensiblería de última hora; es algo muy necesario y muy antiguo; en el matrimonio existía desde su nacimiento mismo, es un contrato que está totalmente dirigido, no admite modalidades, plazos ni condiciones. Como esta institución hay muchas otras, como ser la hipoteca, la fianza, el préstamo a interés, el contrato de arrendamiento de inmuebles y muchos otros. ¿Por qué entonces es intromisión el hecho de que se establezcan pautas para regirse en el contrato de arrendamiento de servicios inmateriales?

b) *Abusos posibles.* También he oído argumentar en contra de la iniciativa en estudio, diciendo que una medida de esta naturaleza significa dotar al empleado de un seguro para la ociosidad, que fomenta la mediocridad y que establece una situación en que los esforzados pierden todo aliciente por desempeñarse mejor, ya que con esta norma se nivela por debajo a los trabajadores al darle seguridad al flojo. Grande error constituye tal afirmación. ¿Acaso no hay ningún otro aliciente para fomentar la superación en el trabajo, que el miedo a perder el empleo? Si fuera así, necio sería aquel que pensara en alcanzar algún día la paz social. Por otra parte una iniciativa de esta especie consolida en su situación de trabajador sólo a los mejores, ya que la empresa tiene un plazo de dos años

(8) Quadragésimo Anno, Nº. 37 y 41.

para estudiar la calidad del empleado y se supone que le otorgará este beneficio cuando no exista queja alguna en contra de él.

4) PROYECTO FALLIDO. A pesar de la bondad de la idea propiciada, el Senado de la República transformó de tal manera el proyecto presentado, que la situación de inestabilidad del trabajo ha quedado tal como estaba antes.

El Código del Trabajo contempla una larga lista de causales de expulsión, como también queda la disposición por la que el contrato de trabajo que no tenga plazo definido (y es el que se usa en el 90% de los casos) puede ser desahuciado con un mes de aviso, o bien inmediatamente, pagando el salario que corresponde a ese plazo; o sea las otras causales son aquellas que permiten expulsar al empleado sin aviso y sin pago de deshaucio. Como se ve, no hay ninguna forma jurídica que proteja al empleado del despido atrabiliario.

De manera que en pleno siglo XX un patrón puede expulsar a un empleado que le ha servido lealmente, por el sólo hecho de que su voluntad así lo desea.

Talvez la indiferencia con que se ha estudiado esta materia se deba al hecho de haber sido tratada en un ambiente político pre-electoral, donde no hay serenidad para juzgar las proyecciones de una medida transformadora de las relaciones entre capital y trabajo, o por haber existido un mal interpretado deseo de autoridad frente a los múltiples conflictos ilegales del trabajo, que no son otra cosa que: "El desahogo de un profundo desarreglo orgánico cuyas causas no se quiere profundizar y eliminar" (Mariano Puga Vega, Cámara de Diputados).

En todo caso vale la pena tener presente que frente al peligro de las soluciones marxistas es más necesario que nunca renovar el panorama nacional; y renovarlo cristianamente, partiendo desde la educación, la que hoy día es punto clave de muchos problemas como el tocante a la empleomanía y a la mediocridad de ideales en la juventud, causa de dicha empleomanía. "Toda la sociedad necesita ser reparada, porque vacilan sus cimientos" (9).

Pero mientras tanto es necesario dar solución a corto plazo al problema del trabajador que reclama seguridad para su pan; y esa solución hay que encontrarla acercándolo moral y jurídicamente a la empresa.

Yo no puedo dejar de repetir lo que, hace seis años atrás, decía un líder católico al plantear sus puntos de vista en un programa de orientación pública: "Cuando el trabajador al referirse a su empleador pueda decir con cariño fraternal, mi fábrica, mi banco, mi empresa, habremos dado más que un paso en el camino de la paz social."

"Una lucha de clases, sin enemistades y odios mutuos, transformada en discusión honesta, fundada en el amor a la justicia, puede y debe ser el principio por donde se llegue a la mutua cooperación de clase. Nada contiene de contrario a la verdad cristiana". (10)

---

(9) Pío XII, 13 de Junio de 1943.

(10) Quadragesimo Anno, Nº. 44 y 45.

**Para satisfacer los deseos de numerosos lectores que no están suscritos nos es grato ofrecer el número de Setiembre, donde apareció la "Búsqueda de Dios", que quiso el Padre Hurtado fuera su despedida**

**Rogamos hacernos llegar su pedido adjunto cheque o giro a la orden de "Revista "MENSAJE" por la suma de $ 25.— por número.**

CASILLA 597 — SANTIAGO DE CHILE

# Un Jesuíta Brahmán

*por Juan Desautels*

Roberto de Nóbili se nos presenta como una personalidad robusta y bien disciplinada, que pone al servicio de la Iglesia su fuerza original; un intelectual de primera clase que se ha despojado de sí mismo, para revestirse de Cristo; un hombre para quien la vida no tiene más que una meta: por todos los medios lícitos y a pesar de todos los obstáculos, extender el Reino de Aquél, a quien él se ha dado de una vez por todas, Jesucristo.

Todas estas cualidades apostólicas hicieron de Nóbili un verdadero "tipo" de misionero. Tracemos a grandes rasgos su epopeya magnífica y agrupemos a continuación, en síntesis, las cualidades que la han hecho posible.

## PRIMEROS AÑOS.

De la vida de Nóbili, anterior a su entrada a la Compañía de Jesús, la historia no ha conservado más que el lugar y la fecha de su nacimiento. Nació en Septiembre de 1577, en Toscana, de una ilustre familia romana emparentada con el Cardenal Bellarmino.

Nada sabemos de la educación familiar y colegial que recibió y que desarrolló en él esa gran energía que le encontramos cuando, a la edad de veinte años, se presenta al noviciado de la Compañía, a pesar de la oposición de su familia.

Durante los primeros años de vida religiosa, siguió el curso ordinario de la formación.

Mientras tanto, en 1601, pide ser enviado a las misiones de la India. Su demanda, rechazada en un principio, fué aceptada en 1604 y, al año siguiente, desembarca en Goa, después de una travesía penosa y llena de peligros.

Poco tiempo, después de su llegada a la India cuando no tenía más que veintinueve años, lo destinan a la misión más difícil, la de Maduré. Desde hacía más de un decenio, los esfuerzos de los misioneros habían sido allí completamente vanos. A lo más habían logrado bautizar *in articulo mortis* tres o cuatro enfermos.

Llegado a su nuevo puesto, el joven misionero se pone a estudiar el angustioso problema y reflexiona, compara, observa. Advierte pronto la importancia de la división en castas que imponen la vida política, social y religiosa de la India. Entre los brahamnes (casta altanera, despreciativa, que representa la influencia y la cultura) y los parias (la casta más baja) ningún contacto de ninguna clase es permitido. El paria es impuro. Quien vive con él y se ocupa de él, de cualquier manera que sea, pasará a su vez a ser impuro y el brahmán se abstendrá de rozarse con él.

Para trabajar con algún éxito en la conversión de los Indios, será necesario tomar en cuenta la división entre los castas y escoger, al menos por un tiempo, entre parias y brahmanes. El Padre Fernández, primer apóstol del Maduré, había optado por los parias y había irremediablemente comprometido su apostolado. El P. Nóbili no abandona ni a unos, ni a otros. Se dirigirá primero a los brahmanes para volver luego a los parias, una vez que sus posiciones estén bien establecidas.

Mas para hacerse aceptar como maestro espiritual de los brahmanes, y de allí llegar a las conversiones, el P. de Nobili ve enseguida, que era necesario revolucionar los métodos de sus predecesores.

## NUEVOS METODOS

Hasta aquí, además de rozarse con las castas bajas, lo que les hacía participar del desprecio que se tenía a estos descastados, los misioneros habían, sin ningún respeto a los prejuicios hindúes, transplantando brutalmente a la India, su manera de

vivir europea. Pasaban como una raza de comedores de carne y bebedores de vino, dos cosas intolerables a los ojos de los hindúes. En fin, y he ahí lo que había ahogado para siempre todo éxito apostólico, los primeros misioneros habían tratado, con el pretexto de civilizarlos, de portugalizar civil y socialmente a todos los indios que convertían.

Los neófitos debían abandonar, sus costumbres y sus signos distintivos; les obligaban a cambiar de apellido, a cortarse los cabellos a la moda portuguesa y a cesar de llevar el cordón brahamánico.

Era necesario tratar la casta, como la Iglesia había tratado la esclavitud: en dos palabras, adaptarse y tolerar. Adaptación del misionero y tolerancia de la casta. Aquélla fué la feliz solución que el joven de Nóbili dió al doble problema que se le presentó desde los primeros años de su ministerio apostóico.

PRESENTACION EXTERIOR.

Sin embargo, prudente y consciente de su falta de experiencia en este país, él no quiso emprender nada sin la aprobación de la autoridad competente, en este caso su Provincial el P. Laerzio y sobre todo Monseñor Roz, entonces superior eclesiástico.

Como sus dos superiores lo apoyan y animan, Nóbili no vacila. Se lanza en la refriega, "seguro, como escribe él mismo, de que un trabajo emprendido por obediencia no es nunca vano".

Comenzó por evitar toda relación, no precisamente con todos los europeos, fuesen quienes fuesen, sino con aquéllos que vivían en un completo desconocimiento de las conveniencias hindues.

Se presentó no como un brahmán, sino como un noble de la casta de los guerreros, lo que era la verdad misma, pues pertenecía a la más alta nobleza italina. El era un *Rajah* de occidente, venido de Roma a Maduré, para allí vivir la vida de los brahmanes *Sannyassis* (penitentes que han renunciado al mundo), y predicar entre los indios la sola verdadera religión necesaria para la salvación.

Adoptó al mismo tiempo, el protocolo característico a este género de penitentes: vestido, cordón de casta, corte de pelo, marca frontal y dieta. Leche, algunas hierbas y arroz, tomados una vez al día, fueron toda su alimentación. Pero, salvo en lo que concierne a la alimentación, el peinado y la obligación de no tener más que brahmanes como servidores, el Padre no adoptó nada sino a su manera. Quiso hacer ver que si era un *guru*, un maestro espiritual, lo era en una religión muy especial.

Sus abluciones, necesarias en este país de grandes calores, no se hacían en público, ni a hora fija; sino en su casa y cuando a él le placía. La marca que llevaba en la frente, era de cenizas negras. La figura así formada, no designaba ninguna secta religiosa: era la marca distinta del doctor "como en Portugal, los personajes de ese rasgo llevan una borla en su sombrero y en Italia, toga y guantes".

PRIMEROS PASOS.

Al comienzo, siempre para conformarse con el protocolo recibido, se sumergió en una misteriosa soledad, no saliendo jamás de su casa y no admitiendo a los visitantes, más que con una extrema reserva.

Es la verdadera manera de atraer a todo el mundo, por la curiosidad, y no recibe a todo el pueblo que lo desea. A los que se presentan, el discípulo responde que el maestro no está visible, que está en oración, que estudia y medita la ley divina. Hasta después de bastante tiempo, a la segunda o tercera tentativa, el visitante es admitido".

De Nóbili aprovecha este aislamiento voluntario, para estudiar la lengua tamul; "desde la llegada a esta ciudad, escribe, me he puesto a aprender la lengua del país; lengua tan difícil por la riqueza del vocabulario, como por la elegancia de los modismos. Después de seis meses de estudio he he-

cho tantos progresos, que para conversar o predicar, ya no necesito intérprete".

Conociendo a fondo el tamul, se impone como deber estudiar la literatura del país, única manera para llegar a conocer la gente y las cosas de esa comarca, tan extraña para él. Con este fin, no se retrae ante el estudio del sánscrito. "Ayudado por un brahmán instruído, que le copia los libros sagrados, llega a penetrar en el recinto tan celosamente cerrado de la cultura brahmánica". (1).

Recoge ahí, todo lo que le parece pueda servir en favor del catolicismo. "Además de mi manera de vivir, se lee en otra de sus cartas, hay una cosa que me ayuda a hacer conversiones, es el conocimiento que tengo de sus libros más secretos. Ahí encuentro constatado que había antiguamente en este país cuatro leyes; que tres de éstas son las que todavía enseñan hoy día los brahmanes y que la cuarta, enteramente espiritual, se ha confundido con las otras o perdido por completo. Entonces me presento a ellos, probándoles, por medio de textos de sus libros sagrados, que no pueden esperar la salvación de las tres leyes que poseen; que no se salvarán, sino por la cuarta que se ha perdido por lo cual vengo de países lejanos, expresamente a enseñársela. Me adapto, así a su opinión, a ejemplo del apóstol que predicaba a los atenienses el Dios desconocido".

Creyó poder conservar el uso del cordón de casta y las abluciones el *kudumi* o mechón de cabellos, cuyo arreglo varía según la casta y las marcas de ceniza o de pasta de sándalo sobre la frente. Mas el Padre está muy atento para desterrar todo lo que le parece superstición. Y por otro lado agrega lo más que puede a las prácticas que él cree necesario conservar.

Las abluciones continuaron haciéndose en público, pero acompañadas de la señal de la cruz y de oraciones aprobadas por el obispo. En cuanto a las cenizas con las cuales se marcaban la frente y que usaban como adorno según el gusto del país, estaban bendecidas y más tarde, los fieles al ponérselas, recitaban las oraciones siguientes:

"Dios Todopoderoso que has formado mi cuerpo de polvo y lo tornarás en polvo, no permitas que me deje dominar por el orgullo, yo que no soy más que polvo, y dame la virtud de la humildad, aléjame de las tinieblas de la idolatría, arráncame de mis enemigos, presérvame del pecado hasta la muerte, dirígeme por el camino de tus mandamientos y dígnate concederme una santa muerte en Cristo Señor. Amén."

## EXITOS Y CONTRADICCIONES

Este método comenzó pronto a producir sus frutos. Algunos brahamanes se convirtieron, a su vez se hicieron ellos mismos apóstoles y arrastrando a muchos otros en su seguimiento. (Notemos que el P. de Nóbili no se contenta con convertir; de todos sus nuevos cristianos hace apóstoles, supliendo así la falta de misioneros.)

En 1610, de Nóbili, después de cuatro años de esfuerzos y sacrificios, había abierto la India a Cristo. Gente de todas las castas entraban a la Iglesia. Mas estos primeros éxitos no podían menos de excitar el odio y la oposición de ciertos medios paganos. Los más supersticiosos, al ver que sus conciudadanos se apartaban de los ídolos, comenzaron a temer castigos del cielo.

Ya en 1608, de Nóbili siente crecer la marea alrededor de él, y escribe a su Provincial: "Yo no dudo de que el demonio procure levantar alguna persecución contra nosotros". Esta no tardó. Algunos días después, los jefes de la región se reunieron en consejo, para encontrar la razón de una larga sequía. "Entre otras causas asignadas, escribe de Nóbili, las principales son mi presencia y mis predicaciones. Se-

(1) Carta del P. Laerzio, Provincial del P. de Nóbili.

gún la opinión de todos, yo iba a destruir Maduré si no se apuraban en castigarme y expulsarme. Me acusan de ser ateo, turco, falso brahmán; de predicar contra los ídolos, de conocer la ley de los brahmanes, etc. Han decidido arrancar los ojos a mis brahmanes, cortarles los cabellos y de sacarles el cordón de honor. Cuando mis servidores oyeron esto, muchos huyeron despavoridos. Han resuelto llevar la queja al príncipe".

Pero el joven misionero había previsto el golpe de antemano e invita al príncipe a que le haga una visita, "lo que era una gran osadía de mi parte", confiesa con humor el Padre Roberto. El señor acude a la invitación, y una diplomacia hábil, ayudada de un bello regalo, le gana la amistad del Rajah para siempre.

Todas estas persecuciones y asechanzas de parte de los paganos, lejos de desanimar a Nóbili, le son, al contrario, una prueba de la eficacia de su naciente obra y la fortifican, afirmando a los neófitos en la fe.

Por otra parte, dificultades peores que debían humillarlo y probarlo aún más, le sobrevinieron pronto y de donde menos lo esperaba.

## PERSECUCION Y TRIUNFO

Celoso del triunfo del recién llegado que comienza a difundirse, y herido en su orgullo nacional el Padre Fernández, portugués y portugalizante, se pone a contradecir todas las prácticas de adaptación de su cofrade. Las tolerancias de Nóbili con respecto a las castas, no son más que ilícitos compromisos con la idolatría y la separación de sus cristianos de aquéllos de otras castas, un acto de cisma.

Siendo las acusaciones muy serias, el Provincial y el Visitador se conmovieron. Se iniciaron dos procesos contra Nóbili; uno en Cochin y otro en Goa. Se presentó al primero y ganó su causa. El segundo condena su doctrina, sin siquiera oír su defensa. Esta condenación le vale la prohibición de ejercer cualquier ministerio entre paganos. Mientras tanto, las quejas van al General, que se impresiona a su vez y refrena al audaz joven. Hasta Bellarmino pone en movimiento su célebre pluma para traer a la razón a su joven primo. A todas estas acusaciones, de Nóbili responde con calma y precisión, y finalmente reconquista su derecho de ganar almas para Cristo. Terminaba sólo la primera fase de la lucha.

El mismo año, Monseñor de Sa, antiguo obispo de Malaca, llegó a ser primado de la India. Prevenido contra nuestro misionero, resuelve desde su llegada a Goa, poner fin a lo que llamaba "los escándalos del Maduré". Le pide enseguida al nuevo Visitador, Padre Palmeira que llame inmediatamente al Padre Nóbili para que reciba en Goa su sentencia.

A pesar de todas estas acusaciones de Nóbili no se deja aplastar. Se defiende con la maestría que obtiene de su experiencia y de su valor. Redacta una larga memoria y parte para Goa en compañía de Monseñor Roz, su protector y amigo.

El Visitador lo recibe friamente. Con gran trabajo, el pobre religioso consigue cconvencerlo de que lea su memoria. La lectura de este documento cambia la actitud del Padre Palmeira y de todos los otros jesuítas de Goa. Prometen tomar su defensa en el Sínodo.

"Este tuvo lugar el 4 de Febrero de 1619. Rara vez se ha visto tantos prejuicios y pasiones, entre la gente de Iglesia encargada de decidir una causa tan grave". El Arzobispo de Goa, los religiosos, los sacerdotes seculares portugueses e indígenas, se declararon en contra del Padre de Nóbili. "El gran argumento de ellos, era que su método estaba opuesto a lo que se hacía de Goa". (2).

Entonces el Inquisidor, D. d'Almeida defendió los nuevos métodos; el Arzobispo de Granganore leyó una larga memoria para disculparse de todo lo que había sido emprendido en su nom-

(2) Besse, **Le Maduré.** (Trichinopoly, 1914) p. 202.

bre y por orden suya. El P. Palmeira, Visitador, y todos los otros jesuítas, se declararon obligados en conciencia a sostener una obra que tan eminentemente interesaba a la gloria de Dios y a la salvación de las almas.

Desconcertado por estos testimonios, el Primado no creyó prudente pronunciar la sentencia y las censuras, que tenía ya en la mano. Se contentó con recoger los sufragios y enviarlos a Roma por la vía de Lisboa. Mientras tanto, enviaba a uno de sus sacerdotes por tierra, el camino más corto, con la orden de hacer todo lo posible para prevenir a los Cardenales en contra de Nóbili.

La partida de este enviado secreto fué conocida por el Inquisidor, que, al mismo tiempo que enviaba los documentos, memorias y testimonios de los brahmanes, escribió también a Roma. Disculpó tan bien el Padre de Nóbili que el 31 de Enero de 1623 Gregorio XV por su Bula "Romanae Sedis antistes...." zanjaba la cuestión, en favor de los métodos nuevos.

## ACTIVIDAD LITERARIA.

Durante los largos años de ocio obligado a causa de estas interminables correrías, Nóbili no perdió su tiempo. Debió reprimir su celo y suspender sus conquistas, pero aprovechó para adelantar en su estudio del sánscrito y para echar los fundamentos de una literatura católica india. Compuso un catecismo en cuatro volúmenes, suma teológica para el uso de laicos, adaptado al genio y gusto de los indios. Publicó también otro más pequeño y enriquecido con una treintena de meditaciones, para un público menos instruído. Siguen enseguida, obras de apologética respondiendo a las calumnias de los paganos contra el catolicismo, tratados en versos tamules, reglas de perfección, cantos espirituales para reemplazar los cantos de los paganos, sin contar otras en sánscrito, como una vida de Nuestra Señora, un ritual, etc.

En la composición de sus obras literarias siempre el mismo principio de adaptación guía al Padre. Su estilo es lo más indio posible; "aún hoy día, nota un jesuíta indio, es difícil reconocer en ellas la obra de un europeo, tanto por la estructura del pensamiento como por la manera de expresarse".

## NUEVAS CONQUISTAS

Cuando las estériles discusiones que le habían arrebatado los más bellos años de su ministerio fueron detenidas, de Nóbili recomenzó su trabajo de conquista y conversión. Dejando el cuidado de la misión de Maduré al P. Vico, a quien había él formado y que desde 1610 comparte su trabajo, partió en gira de conquista, haciendo a su paso levantar iglesias en todas partes: Trichinopoly, Sandamangalow, Salem....

Cuando el misionero llegó a Salem, todas las puertas se le cerraron. Durante cuarenta días debió dormir afuera, a pesar de las lluvias y del viento frío de invierno. Una enfermedad grave lo ataca, pero no consigue minarle su paciencia. El apóstol tiene confianza en que pronto todas estas pruebas traerán sus frutos apostólicos. En efecto, un buen día el rey del lugar pide verlo, y ganado por este hombre extraordinario, le da una residencia en el barrio de los brahmanes. Y los catecúmenos afluyen, atraídos por las curas milagrosas que opera el asceta *sannyassi*.

Las mismas castas bajas, tranquilizadas con el ejemplo contagioso de los brahmanes, se dejan arrastrar al movimiento y quieren convertirse. Esto le plantea otro problema. ¿Cómo entrar en contacto con estos intocables y convertirlos sin contaminarse, sin decaer del rango de *sannyassi* o penitente, sin comprometer la influencia adquirida a costa de tantos esfuerzos y sacrificios?

Para responder a esta nueva obligación, de Nóbili se sirve del conocimiento que tiene de los usos indios, e instituye otra clase de misioneros. En el futuro habrá, además del *sannyassi*, un *pandara-suannis* especie de religio-

so penitente, inferior al *sannyassi* y diferente de él, que goza en el hinduísmo, a título de penitente y de asceta, del privilegio de poder subvenir a las necesidades de las altas castas, y al mismo tiempo de poder ocuparse de las castas de baja condición.

## FIN Y RESULTADOS

La obra de Nóbili estaba ahora completa. La enseñanza de Cristo podía penetrar la India entera. Todas las clases de la población eran alcanzadas. La simiente iba a recogerse, pero "uno es el que siembra y otro el que cosecha". Nuestro apóstol envejecía. Las enfermedades de ese cuerpo marchitado por más de cuarenta años de ayuno y afligido por una ceguera casi total, indujeron a los superiores a alejarlo del campo de apostolado, donde seguía trabajando. Lo nombraron Superior en Ceylán. Ahí continuó desempeñándose como un simple misionero hasta que, privado totalmente de la vista, se le impidió todo ministerio. Entonces, con la ayuda de algunos brahmanes amigos que escribían bajo su dictado, empleó sus últimos años en escribir obras tamules que continuarían su labor y ayudarían a sus sucesores. El 16 de Enero de 1656, recibía la recompensa eterna.

Nóbili partía, pero su obra quedaba. Sobre esta tierra abierta mediante el sacrificio y las contradicciones, la cosecha había madurado, y se la recogía ya, a manos llenas. A su muerte, ahí donde en otros tiempos, catorce años de trabajo encarnizado no habían producido ninguna conversión, los neófitos afluían por centenares. Se les bautizaba al ritmo de mil por año. Diez años después de su muerte, el Maduré cuenta con 40.000 cristianos, 32 iglesias y 32 capillas. En 1679, el número de cristianos sobrepasa los 150.000.

## EL METODO

Esta asombrosa página de historia misionera que acabamos de resumir, contiene todos los elementos característicos de la acción de los grandes apóstoles. Para ganar los hombres para Cristo conviene desarrollar la acción hasta el punto extremo de rendimiento, con el empleo de todos los medios lícitos sugeridos por las condiciones particulares de tiempo, lugar y raza. De ahí este método que acabamos de ver, en la obra original y fuertemente colorista del Padre de Nóbili: penetración por lo alto, "método vertical" de la élite al pueblo; prudente adaptación basada en el estudio de las costumbres y de la gente del país; adaptación positiva que consiste en utilizar lo que hay de bueno y verdadero, en los usos y creencias de los índigenas; adaptación negativa o tolerancia, que consiste en no ofender sin razón seria a aquéllos que se trata de atraer a la vida cristiana, prohibiéndoles usos tolerables en sí mismos y a los cuales ellos se apegan, o imponiéndoles los que no son necesarios o que les repugnan.

Este método, por lo que comporta de difícil y peligroso, supone fuerzas sobrenaturales y una formación intelectual especial. El que debe manejarlo necesita de dos disciplinas interiores: una propiamente intelectual que, sin quitarle su personalidad, le da un toque metódico a su espíritu y le permite ver clara y exactamente en todas las circunstancias; otra, toda espiritual, en el sentido de la abnegación y de la victoria sobre sí mismo, que somete las cosas a lo esencial.

# La Muerte

*por Alberto Hurtado Cruchaga, S. I.*

La razón y la fe nos llevan a Dios. Nuestra sensibilidad desordenada, a la adoración de mi yo y de las creaturas, a esa idolatría que consideramos característica del pecado: adorar la creatura en lugar del Creador.

Para apreciar los verdaderos valores en juego en esta contienda, nada más útil que meditar la muerte, lo que no quiere decir contemplación terrorífica, sino por el contrario visión de aliento y esperanza.

Dos maneras hay de mirar la muerte: una puramente humana, vale decir pagana; y otra cristiana.

El concepto humano considera la muerte como el gran derrumbe, el fin de todo. Es un concepto impregnado de tristeza. Desde los primeros tiempos el hombre ha sentido pavor ante la muerte. Nadie la conoce por experiencia propia y de los que han pasado por ella ni uno ha vuelto a decirnos lo que es: han entrado en un eterno silencio. Sólo la conocemos observándola en los otros, y este acontecimiento al que somos extraños nos sacude como ningún otro hecho terrestre.

La vida es como una enorme ola que trepa, trepa hasta el cielo para luego desplomarse hasta honduras que la mirada no penetra.

La muerte va generalmente precedida de una dolorosa postrera enfermedad, acompañada de una impotencia creciente, que llega a ser total. Los que rodean al moribundo, contemplan en completa pasividad cómo ese ser querido es arrastrado al inevitable abismo. Y sobreviene el derrumbe tan inconmensurable que nada deja ver de aquel ser que un momento antes vivía entre nosotros y nos daba el calor de su presencia. ¡Cuán diferente de las otras despedidas! Largos años estuvo entre nosotros, nos habituamos a su presencia, y de pronto ya no le veremos más. Nos invade entonces una nostalgia que como agua oscura llena todos los espacios de nuestra alma y nos consume de pesar.... No podemos señalar un lugar, un espacio, un punto donde buscarlo. Y cuando cansados nosotros entremos también en la eternidad ¿lo hallaremos allí? ¿dónde tendremos que buscarlo? ¿Podrán en esa inmensidad encontrarse dos pobres, disminutas chispas de luz? Si el alma cree en Dios, sabe que el que muere está frente a El, que de El depende y nada más que de El. En el momento de la muerte no quedan ya yerbas donde ocultarse: el alma es arrancada y arrojada a la llanura infinita donde no queda más que ella y su Dios.

Este es el concepto de la muerte mirado con visión puramente humana. Lo que allí se dice es cierto, pero de esta visión están ausentes la fe, la esperanza y la caridad.

El concepto cristiano es mucho más valioso y lleno de consuelo; la muerte para el cristiano es el momento de hallar a Dios, a Dios a quien ha buscado durante toda su vida. Es el encuentro del hijo con el Padre; es la inteligencia que halla la suprema verdad, la inteligencia que se apodera del sumo bien.

En la Gloria lo veremos a El cara a cara, a nuestra Madre la Virgen María, a los Santos; hallaremos a nuestros padres, parientes y a aquellos seres cuya partida nos precedió. En vida terrestre sólo los conocimos por los sentidos, medios precarios e imperfectos, sin penetrar en lo íntimo de sus corazones. En la Goria nos veremos sin oscuridades ni incomprensiones.

Todo lo nuestro nos acompañará en el más allá y acaso el amor a los seres queridos, ese amor profundo a seres que para nosotros son más que nosotros mismos ¿estará llamado a olvidarse o quedar insatisfecho? No. Dios no rompe los vínculos que ha creado, Dios no se arrepiente de sus dones. Una firme esperanza late en mi corazón fundada no en los méritos huma-

nos, sino en el amor de Dios que El tomará las manos suplicantes que se extienden hacia el desaparecido y las guiará hacia El de modo que vuelvan a ayudar y acariciar el alma amada.

Pero por encima de todo, el gran don del cielo es estar presente ante Dios! ¡Qué más puedo necesitar! En El tengo para siempre un abrigo, una presencia, una proximidad, una patria, un hogar, un compañero vivo con el que he caminado en la tierra aunque sin conocerlo, un apoyo por toda la eternidad. No me dejará caer en la nada, alimentará eternamente mi ser. Cuando todas las estrellas se hayan puesto para siempre, una estrella única, Dios, seguirá fija en el cielo del alma. Donde quiera que me vuelva siempre estaré ante El.

La vida es una especie de sueño. Un sueño serio porque todo lo que hacemos determina nuestro eterno destino. Esta vida vale en la medida en que es la escena y el medio de nuestra prueba, pero más allá no puede aspirar a imponerse a nosotros. Es una especie de sombra sin substancia. Ricos o pobres, jóvenes o viejos, apreciados o despreciados: esto no cabe afectarnos, elevarnos o deprimirnos más que si fuéramos actores de una comedia en que tenemos papel diferente.

Que cada día sea como la preparación de mi muerte, entregándome minuto a minuto a la obra de cooperación que Dios me pide, cumpliendo *mi misión,* la que Dios espera de mí, la que no puede hacer sino yo.

Cada día vamos muriendo, como las aguas van acercándose al mar que las ha de recibir. Que nuestra muerte cotidiana sea la que ilumine nuestras grandes determinaciones: a su luz, a su antorcha resplandeciente ¡qué claras aparecerán las resoluciones que hemos de tomar, los sacrificios que hemos de aceptar, la perfección que hemos de abrazar!

Si no fuera más que para afrontar con serenidad la muerte y con alegría la vida, ya la fe tendría plena justificación.

Creo que la meditación de la muerte no debe ser para nosotros ocasión de pavor, sino de consuelo. ¿Por qué temerla? ¿Por qué asustarnos de abandonar este mundo engañoso los que hemos sido bautizados para el otro mundo? ¿Por qué estar ansiosos de una larga vida de riquezas, honores y comodidades, los que sabemos que el cielo será cuanto deseamos de mejor y no solamente en apariencia sino en verdad y para siempre? ¿Por qué descansar en este mundo cuando no es más que la imagen, el símbolo del verdadero? ¿Por qué contentarnos con la superficie en lugar de apropiarnos el tesoro que encierra? Para los que tienen fe, cada cosa que ven les habla del otro mundo: las bellezas de la naturaleza, el sol, la luna, todo es como tipo y figura que nos da testimonio de la invisible belleza de Dios. Todo lo que vemos está destinado a florecer un día y a ser gloria inmortal.

Ese día las nubes desaparecerán, el sol palidecerá ante la luz del cual él no es más que la imagen; el sol de justicia será quien vendrá en forma visible. Las estrellas que lo circundan, al levantarse, serán reemplazadas por los ángeles y Santos que rodean su trono. Arriba y abajo, en las nubes del aire y en los árboles del campo y en las aguas profundas, resplandecerán los espíritus inmortales, los siervos de Dios que cumplieron su voluntad. Y nuestros propios cuerpos se hallará que contienen un hombre interior que recibirá sus debidas proporciones en vez de las masas que hoy palpamos. Para esta gloriosa manifestación toda la creación está ahora preparándose.

Estos pensamientos nos deben hacer decir ardientemente: Ven, Señor Jesús, ven a terminar el tiempo de espera, de oscuridad, de turbulencia, de disputas.

Cada día y hora que pasa nos acerca alegremente al tiempo del triunfo divino, al término del pecado y la miseria. Que Dios nos dé su gracia para no avergonzarnos cuando venga. Que Jesús nos limpie en su preciosa sangre y nos dé la plenitud de la fe, de la esperanza, de la caridad, como gusto anticipado del cielo que nos aguarda.

# Observaciones al Margen de "O Capitalismo o Comunismo"

## DEL HBLE. SENADOR HECTOR RODRIGUEZ DE LA SOTTA

*por Guillermo Viviani*

LAS SEMANAS SOCIALES DE FRANCIA

La tercera parte del libro O CAPITALISMO O COMUNISMO está dedicada al análisis de la Semana Social de Francia del año 1947 que, a juicio del señor Rodríguez de la Sotta *"sin exageración, ha llegado ya a un verdadero colectivismo doctrinario"*. De más de vinticinco páginas nutridas de citas, no se concluye tal colectivismo, a menos que se considere colectivista el régimen de asociación, o de empresa comunitaria, o la socialización, aceptada por el Papa, de algunas empresas de gran importancia y envergadura social. Incurre, pues, el Hble. senador en una triste confusión de conceptos.

Colectivismo doctrinario es lo mismo que comunismo; y la posición de los católicos franceses ha sido simultáneamente opuesta al capitalismo y al comunismo; al primero, condenando sus abusos; y al segundo, proclamando los principios de libertad y valorización de la persona humana contra la esclavitud de la dictadura proletaria.

Que los relatores de la Semana Social hayan desarrollado ciertos puntos de vista usando algunas expresiones quizás algo exageradas, es cosa natural y comprensible, propia de todas las grandes asambleas en que chocan, en un ambiente de generosa libertad y comprensión, los pensamientos de muchos estudiosos y sociólogos. He tenido la fortuna de asistir a algunas de estas Semanas Sociales y he comprobado personalmente con placer espiritual que la línea directiva de ellas ha sido siempre conforme a las enseñanzas de los Sumos Pontífices sobre el problema social.

Con las expresiones de régimen de asociación, de empresa comunitaria, de solidarismo social, etc.... no se pretende aceptar el comunismo con paliativos, sino señalar una ruta nueva en que la propiedad privada esté más difundida, la riqueza mejor distribuída y, como indica Su Santidad Pío XII, *en lo posible todos sean propietarios*. Si el Señor Rodríguez de la Sotta se diera el trabajo de leer mi libro "DOTRINAS SOCIALES" (Tipografía Vaticana, 1949), en su Segunda Parte, el Teocentrismo Social, vería la enorme diferencia que existe entre el Comunitarismo y el Colectivismo. Admirando el capitalismo y su técnica, el Honorable senador desvaloriza los esfuerzos de los católicos sociales para obtener la cristianización del mundo en lo que se refiere a la economía; y se deja seducir por principios económicos inspirados en un individualismo tan materialista como el comunismo. No se da cuenta del mundo en que vive, del repudio efectivo de las grandes masas al capitalismo, del avance como marea ascendente del socialismo y del comunismo; y permanece, como vestal, petrificado escandalizándose de todo y queriendo hacer caminar al mundo hacia atrás. No, eso no es posible; y por eso, el esfuerzo de los católicos sociales para crear una estructura más cristiana de la economía es digno del mayor encomio.

El Papa ha bendecido y bendecirá las Semanas Sociales de Francia, de Italia y de España; y en vano esperará el señor Rodríguez de la Sotta su condenación.

La gran tragedia del mundo moderno consiste en la lucha formidable entre el capitalismo y el comunismo, con notables ventajas para este último, porque si bien el capitalismo ha dado

progreso y libertad, no ha asegurado el derecho a la vida y al trabajo de las masas, no ha satisfecho sus necesidades mínimas de subsistencia vital. Sólo en Italia hay más de dos millones de desocupados; y, en nuestro país, que no ha sufrido directamente los efectos de la gran guerra ¿quién podrá decir con sinceridad que el pueblo vive bien en los campos y en las poblaciones callampas de nuestra capital? He asistido personalmente hasta sus últimos momentos a muchos tuberculosos, víctimas de nuestras fábricas y, de sus salarios de hambre. No niego que en algunos sectores del pueblo, en este último tiempo, la situación ha mejorado; pero aún queda mucho por hacer para que la propiedad privada desempeñe la función social que según la doctrina católica le corresponde y asegure a todos, modestos empleados, obreros y campesinos, una vida decorosa como personas que son nuestros hermanos en Cristo.

El señor Rodríguez de la Sotta al colocar en la propiedad privada la tabla de salvación del mundo, olvida que, según la doctrina de la Iglesia, ella es un medio y no un fin en sí mismo, un medio para hacer felices a los hombres; por tanto, los derechos a la propiedad privada están limitados por el bien común, por las necesidades de la seguridad social de todos y esta limitación es tanto más urgente y poderosa cuanto más graves son estas mismas necesidades.

La fascinación del comunismo sobre las masas tiene su origen en que promete a todos el pan, el techo y el vestido, sobre una base de igualdad. Sabemos que esta promesa es engañosa. Pero los obreros no serán nunca partidarios del régimen capitalista. Ante la gravedad de esta situación, que la Santa Sede conoce, no es el caso condenar los esfuerzos de los que procuran superarla, aplicando los principios del Evangelio a la economía social, movidos por el deseo de crear un nuevo orden económico, una nueva civilización más cristiana que la actual, la civilización del Trabajo.

Por una parte, hay que asegurar a todos una vida decorosa y cristiana, en que no falte la casa ni el vestido ni el alimento, en que se mantenga el hogar, la familia y la propiedad privada. Y por otra parte, hay que afirmar la libertad y la autonomía individual, el derecho a la libre empresa y a las posibilidades de progresar y enriquecerse, subordinando estas posibilidades al bien común público. Este es el problema cuya solución se impone y a cuya luz deben mirarse las Semanas Sociales de Francia y del mundo. No condenemos, por tanto, el esfuerzo generoso que la Santa Sede aplaude y estimula con su Bendición Apostólica.

CUARTA PARTE.— EL PROBLEMA SOCIAL.

El capítulo primero está muy bien. Establece los principios de solidaridad entre el capital y el trabajo y, mirado en su conjunto, es digno de todo elogio. Su lectura tonifica y es interesante. Solamente no comparto el juicio que hace sobre la situación de los trabajadores agrícolas. No confío mucho en "la ley natural que tiende siempre, en la medida de las posibilidades de cada empresa, a nivelar los salarios, como en un fenómeno de vasos comunicantes". Y me parece que si los salarios agrícolas, generalmente bajos, han mejorado un poco ello es debido a la escasez de la mano de obra, al ausentismo o éxodo de los campesinos hacia las ciudades, fenómeno muy común en nuestro país, pero sumamente desgraciado.

En el segundo capítulo vuelve el señor Rodríguez de la Sotta a identificar el capitalismo con la propiedad privada de los medios de producción, y dice:

"En una palabra, la revolución anticapitalista no tiene por objeto suprimir *el gran capital*, sino a los grandes capitalistas, es decir a los ricos. He aquí el fondo de toda la cuestión. Lo que inspira a los revolucionarios del anticapitalismo son dos de las más bajas pasiones humanas: la envidia y el odio"

No, Honorable senador: Ud. no está en la verdad. La gran revolución anticapitalista ha tenido su origen en la pobreza general, en la miseria de las masas populares, miseria agravada y agudizada por los efectos desastrosos de las dos últimas guerras mundiales. Esta ha sido la raíz profunda del anticapitalismo. La envidia y el odio, que han existido siempre, en este caso son solamente derivaciones o consecuencias de esta situación anormal. El socialismo primero, y el comunismo después, no habrían encendido Europa si no hubiesen encontrado un ambiente propicio a su desarrollo e interpretado el sentir profundo de las masas. Durante mucho tiempo permanecieron únicamente como lucubraciones de utopistas y de estudiosos.

Y, a continuación, (pág. 254), tratando de la necesidad del ahorro, Ud. me da sobrada razón cuando dice:

"Ahora bien, la capacidad de pro-"ducción actual del hombre, aún en "los países más ricos, no es suficiente "para satisfacer las necesidades vita-"tales de consumo de toda la pobla-"ción. Por lo tanto, para poder aho-"rrar, hay que dejar a una parte de la "población mayor o menor, según las "riquezas de cada pueblo, *sin posibili-"dad de satisfacer sus necesidades vi-"tales*". (Esta última frase está con bastardillas.)

Y Ud. estima esto fatal y necesario, afirmando *Dura lex, sed lex.*

No, señor senador. En este caso, el precepto que Ud. indica enseguida citando la *Rerum Novarum*: "Lo que sobra dadlo de limosna" es precepto que obliga gravemente. El que no lo cumple comete pecado mortal. Aún más, el derecho a la propiedad como algo propio comienza solamente después que han sido satisfechas *las necesidades vitales* de nuestros prójimos.

En consecuencia, lo que enseña la *Quadragesimo Anno* sobre la venta libre no desvirtúa ni cambia lo afirmado por la *Rerum Novarum,* sino que únicamente amplía su aplicación. Lo primero y más esencial es asegurar a nuestros prójimos el derecho a la vida. En cierto modo la propiedad privada está hipotecada por este derecho primordial: asegurar a todos una vida decorosa y cristiana. Corresponde al Estado coordinar los esfuerzos particulares en este sentido, limitando la propiedad y su uso, en forma que sean satisfechas, antes de todo, *las necesidades vitales* de los ciudadanos. Sólo después que todos posean pan techo y abrigo está bien que haya muchos que sean ricos, capitalicen y efectúen obras de magnificencia.

Una última observación: Dice el Hble. senador Rodríguez de la Sotta en el capítulo V, pág. 293: "No persigamos la quimera de la democracia económica, de la igualdad, *en el hecho,* ante la riqueza. La democracia económica sólo puede concebirse de la misma manera que la democracia política, *en el derecho,* como una igualdad de posibilidades". Cuando se habla de democracia económica nadie pretende una igualdad de situación de dinero para todos, sino únicamente una mejor y más adecuada distribución de la riqueza. Un ejemplo al caso. Suiza es un país en que hay democracia económica. Allí no se encuentra el tugurio del miserable y el nivel ínfimo de vida es decoroso.

También por democracia económica se entiende una participación de los obreros en la gestión de las empresas, participación adecuada a la cultura y capacidad técnica y moral de éstos. Nadie niega que existen y existirán siempre desigualdades humanas, pero la sociedad debe suavizar estas desigualdades en vez de aumentarlas.

El pecado original no ha de ser motivo para sumirnos en un fatalismo negativo pensando que las miserias de nuestra sociedad no tienen remedio. Por el contrario, al pecado siguió la redención. Y ésta no se detiene en lo espiritual, sino que mira al hombre entero, con su cuerpo y con su alma; y, en consecuencia, también a lo económico. Por eso, Pío XI propone como meta social de los católicos: *la redención del proletariado* y, Pío XII, una mejor distribución de la riqueza de modo que, en lo posible, todos fuesen propietarios.

El amor a la pobreza, el desprendimiento de los bienes de la tierra, no se oponen sino que facilitan el esfuerzo generoso que todos los católicos debemos realizar para hacer, en lo humanamente posible, feliz la vida de todos nuestros semejantes.

NOTA

Mis observaciones en MENSAJE han producido una polémica en *El Diario Ilustrado,* cuyo último artículo no contesté para no hacerla interminable.

Cuando se trata de definir un régimen económico, como el capitalismo, es necesario tener presente el *hecho histórico en su conjunto,* el fenómeno social con todos los complejos factores que lo constituyen y caracterizan. Cuando no se tiene presente esto y se habla de esencias, es fácil incurrir en errores y hacer discusiones interminables en que, como en mi caso, se me atribuyen apreciaciones que jamás he efectuado. Por ejemplo, no he hecho jamás un juicio de valor comparando el régimen de esclavitud con el régimen capitalista Sólo he dicho que este último es históricamente posterior a aquél; y que define mal el capitalismo el H. Senador Rodríguez de la Sotta al definirlo como la propiedad privada de los medios de producción. De esta mala definición, que es la base de su libro. se siguen errores y falsas apreciaciones.

Es sensible que un talento tan esclarecido como el Señor Rodríguez de la Sotta, haya escrito un libro inspirado en la economía liberal, separándose, en muchos puntos, de la línea indicada con insistencia por los Documentos Pontificios. Este es pecado de muchos católicos de nuestra tierra. Posiblemente no son tan culpables, como parece, porque han sido educados en una escuela que ignora al catolicismo social. Pero, de todos modos, es doloroso que los católicos eminentes de nuestro país no sigan, en todo momento y con unanimidad de propósitos, las doctrinas sociales de la Iglesia.

---

*CIVILIZACION CRISTIANA*

*Una verdadera civilización cristiana supone tres cosas: Fe en Dios y sumisión a los mandamientos, Fe en Cristo y en su mensaje, Fe en la Iglesia y en un ideal común de la humanidad.*

*Cuando hablamos de civilización cristiana ¿nos referimos a esto? Si así lo hacemos, bien, muy bien. Si no, nos engañamos y engañamos a los demás.*

**Cardenal Saliege. Les Menus Propos.**

# Grandeza y Riesgo de la Castidad y la Moral

## Mensaje de Pío XII a los Jóvenes del Siglo XX.

*por Francisco Dussuel D., S. I.*

Vamos a presentar a los lectores de MENSAJE un Documento Pontificio trascendental, relacionado con la juventud en esta hora de tantos peligros para su formación moral. Es una transmisión radial de 23 de Marzo de 1952. Nos hemos servido para este trabajo del texto original en italiano publicado en la revista Periodica T. XLI. Fasc. II—III 15 de Junio—15 de Sept. de 1952, la que trata de los problemas relacionados con la moral y es editada por los profesores Jesuítas de la Universidad Gregoriana de Roma. Viene acompañado este documento de un magnífico comentario del P. Fco. Hürth S. I., profesor de la prestigiosa Universidad ya mencionada y del que nos serviremos en la presente exposición.

LA NUEVA MORAL. PRINCIPIOS GENERALES.

Joseph Follié en su libro "Los Cristianos en la Encrucijada" analiza la crisis de los valores que caracteriza a la época actual, pero en un anhelo preciso de relacionarla con los cristianos de hoy. ¿Permanecerán inmunes a esta descristianización, los que se dicen seguir a Jesucristo, al vivir envueltos en una atmósfera saturada de anticristianismo? Lo que se vive, escribe y oye está proclamando la ruina de la moral, y si el cristiano no encarna su creencia en toda su integridad, sentirá también esas perniciosas influencias.

Nadie más que el joven está expuesto a los destructores embates de estos "nuevos bárbaros" de la sociedad actual. Esta es la razón por la cual el Santo Padre en repetidas ocasiones ha tratado el problema de *la educación,* sobre la que recae la terrible responsabilidad del futuro. Pío XII conoce mejor que nadie los peligros a que están expuestos los jóvenes de hoy, que por su *inexperiencia* y el desarrollo *artificialmente prematuro de la personalidad,* están más cerca de la catástrofe moral, si no reciben una orientación profundamente cristiana.

El tema con que se inicia este DISCURSO RADIAL es, por demás interesante, pues ataca con valentía y sólida argumentación, la nueva concepción de la moral que algunos propalan, diciendo que la ética católica es una anquilozada armazón, no apta para los tiempos modernos.

He aquí en apretada síntesis el enfoque del Documento Pontificio:

A)— Aunque la conciencia es lo más recóndito del ser humano y sólo es accesible directamente a Dios y al propio YO, con todo *debe ser educada,* siendo éste el objetivo más sublime de toda sana pedagogía.

B)— La "educación de la conciencia" cristiana debe ir dirigida hacia *la inteligencia,* para iluminarla con los grandes principios y las normas del bien y del mal. Pero esta formación de las ideas no ha de permanecer en una mera especulación de orden teórico, sino que se ha de reflejar en la vida. La gran crisis del catolicismo actual radica precisamente en este divorcio entre la vida y la fe. Se acepta el matrimonio, por ejemplo, pero se vive practicando el amor libre.

C)— Los defensores de esta "nueva moral", rechazan la ética cristiana por encontrarla "ahora" sofística y perdida en un verdadero laberinto "casuístico". Se sienten llamados estos nuevos redentores a restaurar la sencillez de la primitiva forma, y adaptarla a la condición de cada cual.

D)— ¿En qué consiste esta nueva orientación? Suplantar la autoridad de la Iglesia en materia moral por la *mentalidad de cada uno,* y por la conciencia cristiana condicionada a la *índole personal* del individuo. De un

plumazo se pretende, pues, negar a la Iglesia la autoridad legada por Cristo para dirigir a los fieles bajo la acción benéfica del Espíritu Santo en el terreno moral, suplantándola por un *individualismo* perniciosísimo. Para estos nuevos moralistas, verdaderos aventureros, nada valen las legiones de santos y heroicos cristianos, que iluminados por la moral de Jesucristo han sido verdaderos modelos para todo el género humano y en todos los tiempos.

E)— La "nueva ética", que habla de la revisión y simplificación de la moral católica, pretende robustecer su su posición, presuponiendo que la moral cristiana vigente, atenta contra *la libertad* y *la ley fundamental de la caridad*, pues abunda en preceptos negativos, urgiéndolos hasta la saciedad con las fatídicas frases: "estás obligado", "no te es lícito esto o aquello". Ahora bien: Pío XII responde con sobriedad, pero con energía, que la Iglesia desea que sus hijos formen su conciencia con un estudio serio como corresponde a seres racionales, para que conociendo la belleza de su doctrina la amen y se entrenguen a ella con amor. Pero como no se trata de un sistema moral cualquiera, sino de la Etica de Jesucristo, es necesario recordar las severas palabras del Divino Maestro, que en el Evangelio usó un lenguaje bien claro e impositivo, con la autoridad emanada de su misma Divinidad. Este es también el modo de hablar de San Pablo y a él pertenece esta sentencia que deberá desagradar a los propiciadores de esta nueva moral: "Trabajad con temor y temblor por vuestra salvación". (Filip. 2, 12). Existe, pues un código moral explícito en los libros sagrados, que ha de ser cumplido para obtener la recompensa eterna. Acusar a la moral católica de excesiva severidad o de casuística farisaica, es poner en tela de juicio las mismas enseñanzas de Cristo.

## LA NUEVA MORAL. LOS CASOS PARTICULARES.

S. S. Pío XII, después de refutar los principios generales de esta "nueva moral", desciende a los casos particulares, que por su misma índole conviene aclarar. Son tres:

A)— *El problema de la vida conyugal* del que habló en una alocución de 29 de Octubre de 1951.
B)— *El problema de la Castidad* de los jóvenes.
C)— *Los problemas relacionados con la actividad pública* del individuo, en los que se proclama también la *"emancipación ética"*, aduciendo consideraciones de orden filosófico. Ante todo establecen que la ciencia, el arte, la política, la economía etc. tienen por separado sus propias leyes y que por lo tanto son "autonómas y exentas". Si en último término concuerdan con las leyes morales es sólo "accidentalmente", lo que no prueba en modo alguno la intrínseca connexión y mucho menos su subordinación al orden moral.

El Sumo Pontífice con una precisión que no deja lugar a dudas, responde: No hay motivo para condenar esta autonomía de que se ha hecho mención, si por ella se quiere entender el método o técnica propios de la ciencia, del arte, de la economía o de la política. Pero si se pretende establecer una *"exención moral"* desligando a la ciencia, al arte etc. de toda ley moral, entonces no puede admitirse semejante doctrina. Y las razones son ciertamente de peso:

a)— *El hombre* es el que actúa y éste es uno, indivisible, una persona, un YO en cualquiera esfera de su actividad. Ahora bien; el hombre como tal está en todo momento sujeto a las leyes morales establecidas por Dios y Cristo
b)— El influjo que ejercen estas cosas en las costumbres es tan enorme, que no es posible desconectarlas del orden moral.

## LA NUEVA MORAL Y LA CASTIDAD

Intencionalmente hemos dejado para ahora este tema que por la impor-

tancia del asunto en la hora presente requiere un desarrollo más detenido. Ante todo el Sumo Pontífice rechaza como falsa y perniciosa esa idea tan difundida en todos los ambientes, relacionada con la *imposibilidad* de observar íntegramente la castidad cuando el joven entra ya en la pubertad, liberando de culpa moral todo vicio solitario, porque "la vehemencia de la concupiscencia le quita la debida libertad necesaria para el pecado grave".

El educador deberá según las normas del Sumo Pontífice:

1)— Insistir en las excelencias de la castidad, cuyos modelos más puros son Cristo y la Virgen Santísima.

2)— Inculcar la posibilidad de ser puro ya que la gracia de Dios no falta al que hace todo lo que está de su parte para obtener esta virtud.

3)— Inculcar el precepto grave y severo de Dios.

4)— Inducir a los jóvenes para que eviten de todas las maneras posibles las ocasiones próximas del pecado, que predisponen psicológicamente para caer en él.

5)— Auxiliarlos en la lucha que han de saber es dura, pero necesaria para conseguir la virtud.

6)— Estar siempre alerta, para que no depongan las armas ya en las primeras dificultades.

Aunque el Santo Padre no insiste más en este punto, porque ya lo ha hecho en otras ocasiones él y sus antecesores, conviene recordar que toda la excelsa doctrina del cristianismo relacionada con la castidad obedece a los más fundamentales principios de la vida humana.

El "PLAN DIVINO DE LA PROCREACION" es el que ilumina el verdadero sentido de la castidad, que no es, como ha dicho un escritor blasfemo, "el refugio de los impotentes". He aquí algunas razones que ayudarán a entender mejor el valor de la castidad:

a) El *objetivo específico* de lo sexual en los seres humanos es la procreación de la especie. Así como el oído está hecho para oír y el ojo para ver y sería una verdadera monstruosidad invertir estos objetivos, de la misma manera utilizar el puro goce de lo sexual es dislocar el plan del Creador. De aquí nace la terrible responsabilidad moral de los que enseñan que el vicio solitario y la prostitución son expansiones legítimas y de gran valor terapéutico.

b)— Dios ha querido *cooperadores* en la propagación del género humano, pero esta cooperación la ha condicionado a normas fijas que podrían ser reducidas a este principio: Todo ejercicio de lo sexual ha de realizarse *exclusivamente* en la vida matrimonial. El "cooperador" al abusar de su potencia engendradora, usurpa y destruye.

c)— *La función sexual* no está destinada primariamente al bien del individuo sino de la especie y por lo tanto nada justifica el uso de lo sexual en *provecho exclusivo* de aquél, como serían las pretendidas razones de orden higiénico o psíquico. Por consiguiente el único uso *lícito* es el que se realiza dentro de las condiciones requeridas por la especie humana en cuanto tal.

Esta dignidad de la especie humana, exige el matrimonio indisoluble y la constitución de la familia.

## LA CASTIDAD Y LAS DIVERSIONES MIXTAS PRECOCES.

El Documento Pontificio nos ofrece una espléndida ocasión para hacer hincapié en un peligro para la castidad que en nuestros días se hace cada vez más frecuente. Nos referimos a las diversiones entre jóvenes de ambos sexos, que para muchos "adolescentes" constituyen casi el único esparcimiento. No se trata aquí de una mentalidad estrecha que juzga un problema moderno con criterio retrógrado. Se

pretende dejar bien claramente expuesta una situación que, observada a la luz de la psicología y de los principios de la sana razón, se nos presenta como uno de los escollos más peligrosos para la castidad y la formación integral del adolescente.

Para proceder con claridad expondremos las razones que nos hacen pensar así:

I)— Existe el hecho real en nuestros tiempos de una *precoz promiscuidad de sexos,* que a la larga no conduce a un resultado positivo. Desde jovencitos ya les oímos decir: "mi niña", "mi pololo", no como un ideal caballeresco, sino como *propiedad exclusiva,* ya que ambos han de ir al cine, al baile, a la playa, etc. Cuántas represalias violentas conocemos entre muchachos de trece y catorce años, porque fulano había salido con "su" niña, sin haber dado él "la autorización". (!)

II)— Quien medite a la luz de la psicología las conveniencias o desventajas de semejante promiscuidad no podrá menos que alarmarse por esta precocidad, fomentada a veces por los mismos padres de familia. Parece que éstos ignoran que el atractivo sexual está en plena actividad, teniendo los adolescentes un pésimo aliado: su "inexperiencia" de la vida.

III)—Hay excepciones, claro está, como en todas las cosas, porque hay sujetos que temperamentalmente no reaccionan con la rapidez normal; pero los confesores y directores espirituales saben con qué frecuencia las hecatombes morales han tenido su raíz profunda en estas tempranas intimidades, que desorientan e inhiben las fuerzas morales, que no han tenido tiempo para arraigar en el espíritu.

IV)— El principio que sacan a relucir muchos padres de familia para justificar su cobardía frente al problema que estudiamos es el siguiente: Mi hijo o hija debe relacionarse para encontrar al que mañana le ha de acompañar toda la vida. Y antiguamente ¿no se casaban? Para constituir un hogar cristiano y ejemplar ¿necesitaron nuestros padres y abuelos de esta promiscuidad tan precoz?

V)— Las diversiones mixtas prematuras y con el exceso a que se ha llegado hoy día, si no desembocan en la incontinencia dejan por lo menos una huella muy lamentable y que dura para toda la vida. Se acostumbra el adolescente o la niña a mirar la vida *superficialmente;* viven obsesionados por lo que halaga los sentidos y rehuyen todo lo que signifique *esfuerzo y constancia.* Los educadores sabemos con cuánta frecuencia se producen estos descensos en la vida del estudiante y con qué inútiles consejos se pretende levantar y encauzar una voluntad anémica. La expresión corriente entre estos muchachos y muchachas "¡Qué lata!", es la que está reservada para todo lo que no sea cine, baile o playa. ¡Qué enérgicas suenan en un mundo, en el que la gran mayoría de la juventud corre anhelosa tras el goce de los sentidos las palabras del gran poeta francés, Paul Claudel: "La juventud no ha sido hecha para el placer sino para el heroísmo".

VI)— Entre las diversiones mixtas de hoy día ha cundido por doquier el BAILE, como distracción indispensable en toda reunión social. Cremos, sin temor a equivocarnos, que él es el que más contribuye a violentar el *desarrollo normal del atractivo sexual,* con sus pésimas consecuencias para la virtud de los adolescentes. Y así tiene que ser, pues las circunstancias son muy favorables para que esas psicologías, aún en formación, sientan como en carne viva esas impresiones.

Considérense la cercanía corporal, el sentimentalismo juvenil, el ritmo de una música a veces saturada de sensualismo tropical, el ambiente en que reina siempre la irreflexión y la superficialidad y se verá cuántos peligros encierra y con qué prudencia deberían actuar los padres antes de permitir a sus hijos tales entretenimientos.

VII)— Como lo sexual en el ser humano es tan profundo, tan absorbente e irradia su influencia con una vio-

lencia que una vez desencadenada es difícil controlar, *no deberán los padres de familia "estimularlo,* sino más bien *"desviarlo"* hacia otros campos de la actividad del adolescente. Por eso tiene enorme importancia el deporte en todas sus formas, el cansancio corporal, la buena lectura, las salidas al campo, el gusto por la música, el interés por la mecánica adaptada a la edad y, si son mayores, acostumbrarlos a que piensen en los hermanos nuestros que viven en la indigencia. (1).

VIII)— Queremos dejar bien establecido que el esparcimiento sano es *indispensable* en la formación del niño, del adolescente y del joven, para evitar introversiones perniciosas, que podrían conducir a trastornos psíquicos o morales de terribles consecuencias. Pero bien se ve que una cosa es conocer este postulado indispensable de la educación y otra muy distinta permitir y fomentar con errado criterio la iniciación de una vida social que sólo más tarde debería empezar.

IX)— *PRINCIPIO INADMISIBLE*: Con frecuencia nos ha tocado oír otro argumento, como justificación de estas diversiones precoces mixtas: "La mejor forma de educar sexualmente a los hijos es fomentarles este mutuo trato desde temprana edad. Así se evitan los *"misterios del sexo"*, tan perniciosos por la malsana curiosidad que provocan". Hay aquí una mezcla de verdad y falsedad. Es cierto que la educación sexual del niño requiere una cristalina verdad sobre los problemas de la vida, sin misteriosas reticencias, sin falsas explicaciones o infantiles planteamientos del problema. Lo que sí negamos como falso es que estas reuniones sean las más aptas para educar en este delicado tema, por los razones siguientes:

A)— La educación sexual corresponde *primariamente* a los padres, pues por derecho natural les corresponde la formación integral del hijo.

B)— La educación sexual *debe ser graduada* y no expuesta a revelaciones imprevistas, que producen siempre verdaderas explosiones incontenibles.

C)— En defecto de los padres, porque no pueden o porque no se toman la molestia de cumplir con esta misión tan fundamental, los directores espirituales son los encargados de ir lentamente levantando el velo y abriendo los misteriosos e inmensos horizontes de la vida.

D)— El trato frecuente de adolescentes de ambos sexos degenera fácilmente en una *famirialidad* no recomendable desde ningún punto de vista. Los que tratamos a diario con los jóvenes sabemos que la queja frecuente de éstos es, que las niñas "no se hacen respetar". Ya el Santo Padre habló de este desastrozo mal que ha significado para la mujer, aún para la católica, el haber perdido ese preciado don llamado "pudor femenino". ¿Por qué entonces esa irreflexión en los padres de familia, que por no disgustar a sus hijos los ponen en contacto desde tan temprana edad con un ambiente que no les corresponde?

Termina el Santo Padre su disertación de tan enorme trascendencia y actualidad con una exhortación final en la que insiste en la necesidad urgente de educar cristianamente a los niños, para que estén capacitados y puedan afrontar con éxito las batallas del espíritu, pues el mundo corrompido de hoy utilizará todas sus armas para arrebatarles lo más preciado en un cristiano, su virtud.

He aquí, resumida, esta parte final del Documento Pontificio:

1)— Hay que educar a los hijos en el amor y temor de Dios, pues llegará un día en que deberán dar cuenta de todos sus actos, aun de los más ocultos, ante el tribunal

(1) El apostolado es una magnífica escuela de valor formativo. Eleva los ideales del joven, robustece su voluntad y los pone en contacto con la miseria de sus semejantes, de donde nace espontánea la desinteresada preocupación por el prójimo. La "virilidad cristiana", tan ausente en muchos jóvenes, se consigue eficazmente en el apostolado, se llame éste Acción Católica, Congregación Mariana o Conferencia de San Vicente.

del Eterno Juez.

2)— Hay que inculcarles la *veracidad* y *la sinceridad* de la conciencia y de la vida; pero recuerden los educadores que estas lecciones no serán bien recibidas si ellos no preceden con el ejemplo.

3)— Educarlos para que *usen bien de su libertad* lo que se ha de manifestar sobre todo en el dominio de sí mismo. Esto supone una voluntad robustecida por la gracia de Dios y por los actos de una vida austera. Mal podrá usar bien de su libertad quien desde adolescente ha buscado siempre el halago de sus sentidos.

4)— Hay que formarlos en una *piedad sólida* basada en la oración como recurso natural y espontáneo. Que ella sea no la fórmula estereotipada, sino el libre impulso del alma que se eleva hacia Dios porque siente su impotencia y recurre a su Creador..

5)— Enseñarles desde pequeños que la *vida eucarística* no es una fórmula, sino un indispensable complemento para poder santificar la vida. Insistirles que nada conseguirán si no recurren a Cristo como el mejor amigo.

Este es el mensaje del Cristianismo a los jóvenes del Siglo XX por intermedio de la más alta autoridad de la Iglesia. Frente a él ¡qué tristeza causa el mundo corrompido por la lujuria, el dinero y las ambiciones! No aceptan la moral de Jesucristo y en un desesperado anhelo de tranquilizar sus conciencias, engendran estos sistemas morales, cuyos frutos ya conocemos. Los cristianos tenemos la obligación de dar testimonio de Cristo ante una sociedad que cree inaceptables sus principios morales. Luchemos con todas nuestras fuerzas porque este mensaje de santidad de vida llegue en toda su plenitud.

* * *

**Nota importante:** Ponemos a continuación una pequeña bibliografía, que servirá de guía a las personas que deseen profundizar más este tema. Hemos tenido en cuenta principalmente aquellos libros que pueden ser conseguidos fácilmente.

**Pío XI:** Encíclica sobre el matrimonio.
**Alberto Hurtado S. J.** La Crisis en la Pubertad y la Educación de la Castidad.
La Vida Afectiva en la Adolescencia.
**Viollie:** Relaciones de Jóvenes de Ambos Sexos.
**Charmot Fco. S. J.:** El Amor Humano.
**L. Honoré S. J.:** Jóvenes Héroes.
**J. Guibert.:** La Primavera de la Vida
La Pureza
El Carácter
**F. Olgiati:** Nuestros Jóvenes y la Pureza
**F. A. Vuillermet:** Sed Hombres
**José Baeteman:** Formación del Joven
**Daniel Lord S. J.:** La Rebelión de los Jóvenes
**Ch. de Saint Laurent:** Cómo templar el Carácter.
**Raúl Plus S. J.:** Frente a la Vida. A los jóvenes. A las Jóvenes (Son dos libros diferentes).
**Hardy Schilgen:** Joven. Tú y Ella.
**Thiamer Tóth:** El Jóven de Carácter.
Castidad y Juentud.
**P. Hoels:** Los Guías del Corazón.
**G. Hornaert:** El Combate de la Pureza.

* * *

La gran mayoría de estas obras ha sido editadas por la Editorial Difusión.

Recomendamos de manera particular las obras del P. Alberto Hurtado, Daniel Lord Olgiati, Charmot y Hornaert, recalcando la importancia trascendental de la Encíclica de Pío XI.

# A próposito de "Barrabás"

*por Galo Martínez, S. I.*

Pär Lagerkvist se nos presenta como merecedor del premio Nobel 1951, con su novela *Barrabás*.

La obra entra de lleno en la literatura moderna por su problemática humana, transida de inquietud religiosa.

Por esas extrañas cegueras, propias de la crítica actual, su contenido ha parecido inocuo para la mayoría. Con todo, vamos a remover un poco las acechanzas acurrucadas en sus ingenuas páginas.

La trama es sencillísima; casi se la tomaría por una vieja leyenda tejida en torno a ese personaje misterioso que pudo ser Barrabás.

Sin embargo, no podemos tomar la obra por una simple prueba de maestría literaria—si es que la hay—sino por su sentido trascendente que la ha consagrado como índice de la inquietud del mundo moderno.

## LOS CRISTIANOS

Lagerkvist ha puesto en su obra un clima y una dinámica psicológica que quieren ser el reflejo del cristianismo primitivo. Los cristianos que aparecen en la obra actúan bajo esa concepción propia. Son unos cristianos muy especiales, un tipo algo burdo de creyentes y no muy conforme con la idea que nosotros tenemos—transmitida por la historia—de lo que fueron los albores de la fe.

Aun concediendo que la psicología religiosa de los primeros cristianos no haya sido como la nuestra por la novedad del misterio, por lo paradójico de su fe, la posición de Lagerkvist es históricamente falsa. Nos presenta como general y exclusivo algo que no ha sido más que accidental y accesorio.

Y aquí está su primer error, (prescindimos de hechos históricos en los que coloca situaciones falsas). El cristianismo no consiste en una religión de emociones fuertes, de mistismo y de experiencia interior. La fe es un don sobrenatural, pero se basa en un conocimiento racional; es la aceptación serena y lúcida aún del misterio.

Barrabás, en parte, no puede llegar a un conocimiento objetivo de Cristo por la modalidad de esos cristianos. Le causan repugnancia con su histerismo. Son seres anormales. Típicos son las figuras de Lázaro, ese hombre de rostro amarillento, de mirada sin brillo ni interés; y la mujer del labio leporino que muere gritando su testimonio.

Hay un breve cuadro donde Lagerkvist esboza lo que sería una asamblea de cristianos según su concepción. Algo ridículo y enfermizo:

"Barrabás que se había introducido allí sin que lo vieran, se acurrucó cerca de la entrada, en un rincón, donde pudo observar a sus anchas toda la pieza, que estaba llena de gente absorta en fervorosas oraciones. No los veía a todos; distinguía solamente a los que se hallaban por casualidad debajo de los rayos de luz que se colocaban por las lumbreras. Pero habría seguramente hombres que rezaban en la penumbra, de donde salía el mismo murmullo. De vez en cuando el murmullo subía de tono en este o en aquel lugar para atenuarse luego y mezclarse en el susurro general. A veces la sala entera se ponía a rezar en voz alta, con creciente ardor; luego alguien se levantaba para atestiguar en una especie de éxtasis la resurrección del Salvador. Entonces, callándose los demás, volvían la cabeza hacia él, como para que les diera fuerzas. Cuando éste terminaba, volvían a rezar con renovado fervor. Las más de las veces Barrabás no podía ver la cara del testigo, mas en un momento en que la persona que se había puesto de pie se hallaba casi pegada a él, notó su sobreexcitación y el sudor que

corría por sus descarnadas mejillas." (pág. 73).

BARRABAS

El personaje central de la obra es Barrabás, el liberado, cuya vida quedó trastornada desde aquella nefanda opción del pueblo judío: "Non hunc, sed Barrabam".

Barrabas asiste a la crucifixión de Cristo y desde entonces su destino se desarrolla en función de ese que ocupó su lugar.

Casi es el único personaje de la novela. Está realizado a la medida con la finalidad del autor. Reune aquellas características que tanto aprecia el hombre moderno, captándose así las simpatías del lector. Los demás, aun el ingenuo Sahak, tienen un fino sesgo caricaturesco y no hacen sino abultar, por contrastre, las proporciones de Barrabás.

LA LEALTAD

La característica principal que hace de este criminal un hombre atrayente es su lealtad. Actualmente esa virtud es el prurito fantasioso de la mayoría de los escritores. No hay duda que es el cimiento de toda realización humana perfecta; sólo siendo leales lograremos la dimensión real de nuestra personalidad. Los psicólogos han descubierto ayer esta vieja verdad cristiana y los escritores, coqueteando siempre con lo más novedoso, han tomado la pose de la lealtad. Es, en muchos, una actitud gidiana con más de diletantismo que de consistencia vital. Como todos los snobismos literarios.

Pero entre todo ese conventillo aparecen de vez en cuando almas verdaderamente sinceras, dignas de respeto y compasión en su doloroso trastabillar hacia la luz. Quizás esas almas nunca lleguen. Cuando la sinceridad se exacerba, engendra la duda; se teme el engaño; la misma evidencia parece traición de nuestros sentidos. Toda subjetivación exagerada desintegra la percepción de la verdad.

Algo de esto acontece con Barrabás. Es tal la sinceridad para consigo mismo que llega a resistir la tentación de aceptar a Cristo. Reconoce que en ese hay algo extraordinario: "No hubiera podido decir qué era; simplemente lo sentía. No creía haber encontrado jamás un ser semejante".

Pero no puede creer. Intenta alcanzar la fe haciéndose grabar la inscripción de Cristo en su placa de esclavo; mas, también fracasa y con esa lealtad que es su tormento, confiesa ante el gobernador romano: "Yo no tengo Dios".

Una noche, después de haber buscado inútilmente a los cristianos, anda errante por las callejas de Roma. De pronto ve unas bocanadas de humo y llamas; corre y en medio de su trastorno oye gritar: "¡Los cristianos!, ¡son los cristianos!"

Barrabás cree que es el crucificado que vuelve, y decide ayudarlo y corre jadeante con teas en sus manos propagando el incendio.

Una vez más ha fracasado. Se engaña en su fidelidad a Cristo porque le busca donde no está. Nunca le encontrará porque no acepta su realidad divina.

Y así va a morir entre cristianos sin haber comprendido nada. Completamente solo.

LA SOLEDAD

Esta es la segunda característica de Barrabás: su enorme soledad. Hay soledades y soledades. El hombre moderno ha llegado a considerar su soledad como una situación existencial del ser. Cada uno de nosotros es dolorosamente impenetrable e incomunicable con respecto a un tú humano. Pero en nuestra intimidad siempre existe la posibilidad de un TU, porque el hombre está hecho esencialmente para el diálogo.

La soledad de Barrabás es negación de toda presencia, porque es la ausencia de todo amor. Soledad que trunca el alma como un muñón sangrante colgando en el vacío. Soledad odiosa, desesperada. Todo es ruina en ella;

todo está quebrado y más allá de redención posible.

El es "el extranjero", sin lazo que lo una al cielo ni a la tierra.

"Al volver por la Vía Apia a la ciudad se sintió solo. No porque nadie caminara a su lado ni porque nadie fuera a su encuentro, sino porque estaba solo en la noche infinita que cubría toda la tierra, solo entre los vivos y entre los muertos. Siempre lo había estado, mas nunca lo había advertido como en aquel momento. Iba como perdido en la noche, con su marchito rostro solitario marcado por la cicatriz que le había infligido su propio padre. Y en su viejo pecho gastado hallábase suspendido, entre los pelos grises, la placa de esclavo en que estaba tachado el nombre de Dios. Sí, estaba solo en el cielo y sobre la tierra". (pág. 140).

## CONCLUSION

*Barrabás* tiene sin duda un valor de símbolo. Es el hombre moderno con su angustia, con su inmenso anhelo de paz y de verdad. El hombre que lleva en su alma la sed devoradora de lo infinito.

Y este hombre se ha encontrado con Cristo. Cristo mismo quiso morir en su lugar. Expresamente dijo: "Poned en libertad a Barrabás y crucificadme a Mí". (pág. 58).

Y sin embargo, ¿de qué le sirvió a Barrabás la muerte de Cristo? Sólo aumentó su inquietud; le obsesionó sin transformarle ni darle la paz.

Este es el triste mensaje de Lagerkvist al ya bastante atormentado mundo moderno. Le arranca la suprema puerta de esperanza presentando como inútil la misma obra de la Redención.

Y esta es la segunda escapada falsa del sueco, y peor que la primera. Porque si es vana la Redención estamos en el fondo de una hoya sin salida y el hombre es una piltrafa sin destino y el mundo es un absurdo y toda la creación algo estúpido, tirado en el vacío. ¡Bonitos nos deja el señor Lagerkvist!

Hay una manifiesta desproporción entre la angustiosa búsqueda de Barrabás y el silencio de Cristo. ¿Insinúa Lagerkvist que Cristo ha muerto definitivamente? Por lo menos parece que él no está muy seguro de que no sea así.

Barrabás muere en su espantosa soledad, después de haber buscado inútilmente la solución a su inquietud en Aquél que ocupó su lugar. No hay nada de ambiguo en sus últimas palabras, como interpretó Gide: Son la consecuencia lógica de su desesperanza. ¿A quién iba a entregar su espíritu ese hombre que no tenía Dios, sino a las tinieblas, su única e inseparable compañía?

Este es el sentido más hondo de *Barrabás*. Nada constructivo por cierto. Pero Cristo no es un mito, sino la vivencia más grande de la historia. El nos ha liberado del poder de las tinieblas dando a nuestra existencia un sentido de trascendencia infinitamente amable. El es la dimensión exacta de nuestro destino. En El logramos la certidumbre de que nuestra esperanza no será fallida, pues como dice el Apóstol: "La esperanza nuestra está en Cristo, pues, en El está ya cumplido lo que como promesa esperamos".

Y en nuestros días así lo ha sentido y expresado con todo ardor y verdad el fuerte Papini: "Sólo Cristo está siempre vivo entre nosotros. Siempre habrá una pasión de amor a Cristo y la pasión de querer aniquilarlo. ¡Qué tantos se ensañan contra El es la prueba de que El no ha muerto!"

# Signos del Tiempo

## LOS SACERDOTES OBREROS FRANCESES

por André Rétif, S I.

**Habiéndose publicado en diversos periódicos y revistas, tanto de Europa como América, noticias contradictorias y a veces tendenciosas, sobre los sacerdotes-obreros de París, la Redacción de MENSAJE escribió directamente al P. André Rétif S. J. quien estaba en situación de responder perfectamente a las preguntas hechas. Como una consulta semejante se le había hecho de Colombia, escribió el artículo que presentamos a continuación para la Revista Javeriana y MENSAJE.**

**El P. Rétif es un conocido colaborador de Etudes, Action Populaire, Cahiers d'Action Religieuse et Social, etc. y está en contacto directo con la Misión de París. (N. de la R.)**

Cuanto más excepcional es un apostolado, tanto mayor es el peligro de ser mal comprendido o deformado. La institución de los sacerdotes—obreros por lo inusitado y novedoso, no ha escapado a este peligro. Era pasto demasiado hermoso para una prensa ávida de lo sensacional; no se podía esperar de los reporteres o de los críticos una objetividad serena.

Por esto se ha visto aparecer en la prensa vespertina, grandes títulos atractivos, tan asegurados de éxito como inexactos: "Cristianos de choque" (**Paris—Presse**, Julio 1949). "Los comandos de la Iglesia" (**France—Soir**), "Ultimatum de la Iglesia a sus sacerdotes—obreros, tres rebeldes" (**Paris—Presse**, 12 Junio 1952), leyéndose fórmulas de este género: "La quinta columna del Vaticano", "los franco-tiradores del clero", etc.

El extranjero, curioso a la vez que desconcertado, no comprendía gran cosa de un apostolado sobre el cual estaba mal informado y del que no captaba ni las razones profundas, ni las modalidades concretas, ni el aspecto jerárquico y eclesiástico. Una carta recibida estos últimos días desde América del Sur, me habla de un nuevo "Caballo de Troya" (1), de rebeliones contra el Arzobispo, de curas comunistas, etc.

En estas condiciones, puede parecer útil y aun necesario recordar la verdad de los hechos, determinar la situación actual, dejando de lado toda preocupación partidista o apologética, con el único fin de dar luz a las almas de buena voluntad.

(1) Cfr. Diario **El Clarín**, Buenos Aires, 2 de Julio de 1952. (N. de la R.)

### LOS HECHOS

Sin querer agotar el problema, bajando a detalles (2), bastará hablar del estado en que está la institución de los sacerdotes-obreros en sólo Francia (porque existen también en otras partes, en Bélgica, etc.....) Tampoco exageramos: de los 53.000 sacerdotes que trabajan apostólicamente en el territorio francés, alrededor de un centenar son sacerdotes-obreros, en sentido amplio. Es decir, que han sido señalados por la jerarquía o por sus superiores religiosos para un apostolado extra-parroquial en los diversos medios proletarios de las grandes ciudades.

En sentido amplio, hemos dicho. Porque si muchos trabajan con sus manos, algunos, como el héroe de una novela de moda (3), son sacerdotes de barrio, y consagran su vida sacerdotal a aliviar las miserias morales y materiales de aquellos en medio de los cuales viven, mezclados con ellos, pero sin trabajar con sus manos.

De esa centena de la que hemos hablado, se cuentan alrededor de una veintena de religiosos, pertenecientes ya a órdenes antiguas (jesuítas, capuchinos, franciscanos, dominicos, asuncionistas....) ya a órdenes nuevas. Los otros sacerdotes pertenecen al clero diocesano y dependen directamente de sus obispos con quienes están en estrecho contacto.

(2) Cfr. **Etudes**, marzo de 1949 y **Dossier de la Semaine**, Abril 1952 (N°. 170) en Centre d'Informatione Catholiques, 163 boulevard Malesherbes, París— 17°.

(3) **Les Saints ont en Enfer** por Gilbert Cesbron, Ed. Juillard 1952 (Se está traduciendo en Chile).

**La Misión en París,** propiamente dicha, (fundada el 1º. de Julio de 1943 por el cardenal Suhard, siendo su promotor el abate Godin (4), se compone de 25 sujetos, de los cuales 18 trabajan con sus manos: obreros de fábrica en la metalurgia, en la industria automovista y en fábricas de productos químicos, camioneros en Halles o en Transportes Camineros, electricistas etc. Viven en París (urbano) o en las barriadas suburbanas (Montreuil, Billancourt, Bicètre etc.) siempre en medios totalmente obreros y a menudo en pequeños equipos. Hay actualmente sacerdotes-obreros en doce diócesis: Lille, Nancy, París, Autun, Lyon, Limoges, Bordeaux, Toulouse, Marseille, Chambéry, Tarentaine, Maurienne. En estas tres últimas, los sacerdotes trabajan en la construcción de represas hidroeléctricas. Algunas diócesis cuentan con dos, otras con una docena; jamás están aislados, sino en estrecha unión con sus obispos. Este carácter diocesano se acentúa cada vez más. Al hacer alusión a la Misión del Mar (sacerdotes que se consagran al servicio de los marinos. que se embarcan y llevan su vida) y a los **vicarios-obreros** (sacerdotes que son obreros durante la semana y ayudantes del párroco los domingos), hemos descrito sumariamente la condición y la situación actual de los sacerdotes-obreros de Francia. (5).

SU VIDA

Su género de vida es el medio en que viven: el mismo alojamiento, los mismos medios de subsistencia, la misma alimentación.
Siguiendo la consigna de San Pablo y con el fin de volver a tomar contacto con una clase totalmente separada de la Iglesia y de la práctica religiosa, se han hecho pobres con los pobres, obreros con los obreros, adaptando su forma de vida, salvo el pecado, a fin de salvarlos. Han imitado a los misioneros que se hacían chinos con los chinos, africanos con los africanos.

No es sin haber orado y reflexionado mucho, que los obispos de Francia, y en particular el Cardenal Suhard, arzobispo de París (muerto en 1949), han decidido realizar esta forma de apostolado, excepcional para un sacerdote. Ellos han pensado delante de Dios que era el único medio de volver a tomar contacto con los millones de proletarios que están separados de la Iglesia y amenazados por el error y las doctrinas de odio. (6).

Sobre este punto el Cardenal Suhard estimaba en conciencia que no podría en ninguna forma asumir su carga episcopal, si le fuera necesario renunciar a este último esfuerzo para salvar las masas descristianizadas. Los sacerdotes-obreros tienen la misión de representar, en medio de los millares de desgraciados y pobres más o menos triturados por la vida moderna. la caridad de Cristo y de la Iglesia.

A ellos les toca ofrecer en su misa y en sus oraciones los sufrimientos y las esperanzas de sus compañeros de trabajo y de miseria. Reporteros fantasistas han pretendido que tenían ellos una liturgia propia: nada más falso; su misa se dice en latín, como lo hacen todos los sacerdotes católicos, según las mismas rúbricas.

De hecho llevan una vida dura, que pide una salud fuerte, un gran equilibrio moral y nervioso y un criterio sólido. El abate Godin quería que fuesen contemplativos. Los que les han conocido de cerca pueden dar testmonio de sus vidas, como la de nuestro Señor, es una oración continua y una continua cruz.

LA ACTITUD DE LA JERARQUIA

Sería muy fácil entresacar de la **Semana Religiosa de París** (7) numerosas justificaciones y aprobaciones de la Misión de París, por el Cardenal Suhard y su sucesor Mons. Feltin. Por ejemplo: "Desgraciadamente hay medios que la Parroquia no puede alcanzar. Hay, reconozcámoslo lealmente, una parte importante de nuestra población que permanece impermeable a su influencia.... Tengamos también presente que a la Parroquia— que conserva todos sus derechos—.... se han de añadir organismos extraparroquiales, pero que actúen de acuerdo con las Parroquias. Su fin será realizar una obra de penetración misionera. Deseamos el éxito a las tentativas que se hayan de hacer

(4) Cfr. **Un Homme Providentiel, l'Abbé Godin** por el Can. Glorieux, Ed. Bonne Presse, 1946). Antes había aparecido un libro colectivo **Témoignages sur l'Abbé Godin,** Ed. Ouvrières. París.
(5) A esta lista habría que agregar la Congregación de los Petits Frères de Jésus, y que trabajan en Chile. Cfr. MENSAJE, Junio—1952. (N. de la R.)

(6) Cfr. **La France, Pays de Mission?** Godin et Daniel, Ed. Le Cerf, 1943. **Aspects de la Practique Religieuse a Paris,** Y. Daniel, Ed. Ouvrières, 1952.
(7) Publicación periódica, París, (N. de la R.)

en este sentido. Las aprobamos, les deseamos valor y que en la medida en que estos pioneros se presenten apoyados con nuestra autoridad, se les dé buena acogida y se les ayude". (Carta Pastoral de 1944, **Sem. Rel.** 4 Marzo 1944. p. 68).

"No olvidemos que se impone un **trabajo extra-parroquial** que está justificado teniendo en vista la penetración de la masa. Aquí, en efecto, el objetivo al que se tiende, no es tanto "este territorio " cuanto esta institución o conglomerado que escapa normalmente a la parroquia, la que no se extenderá jamás por los métodos ordinarios. Pienso que la Misión de París se justifica por una razón especial". (20 Oct. 1945, p. 346).

"Han llegado tiempos para la Iglesia en que el apostolado misionero no es ya un lujo o una vocación exótica, sino una cuestión de vida o muerte: o penetrar o desaparecer". (6 Julio 1946, p. 450).

"Los ensayos de misión han comenzado. Los seguimos con una mirada vigilante. Un católico no podría proscribir una forma nueva de apostolado únicamente porque ella no entraría en las costumbres del pasado". (18 Enero 1947, p. 78). Las cartas Pastorales del Cardenal no olvidan a su Misión de París (1947, p. 55; 1949, pp. 49-50). En unión con los militantes y con la Parroquia, pequeñas comunidades de sacerdotes y de laicos, testigos de Cristo en plena masa, constituyen un nuevo ensayo de evangelización.... Por esto estamos felices de confiar a algunos de nuestros sacerdotes, pioneros de vanguardia, nuestra Misión de París" (18 Dic. 1948, p. 1201).

Desde su llegadva Mons. Feltin saluda a los sacerdotes-obreros: "A los hombres de acción, misioneros admirables, que han escogido llevar, oscura y excepcionalmente, una vida dura de trabajo en medio de sus hermanos de labor, a quienes dedicamos nuestra solicitud. Ellos no piden que se hagan encuestas, reportajes o propaganda acerca de su trabajo; quieren ser el grano de trigo que desaparece y muere en la tierra para germinar mañana y producir el ciento por uno. No piden más que nuestra oración, nuestra comprensión y nuestra común simpatía. Nosotros les aseguramos que encontrarán nuestro apoyo, como nuestro eminente predecesor se lo dió en toda circunstancia" (15 oct. 1949, p. 985).

"Debemos respetar y comprender la Misión de París defenderla, orar y sostener a estos pioneros de la evangelización". (21 enero 1950, p. 57). En septiembre vuelve sobre la cuestión, hablándole a sus sacerdotes: "La Misión de París es oportuna y ha sido querida por mi predecesor con una audacia y una prudencia que merecen atención y afecto. Ella es difícil, delicada, provoca muchos problemas. No ha sido comprendida siempre como se quisiera. Yo os pido sostenerla con vuestras oraciones, por vuestro juicio favorable, a pesar de los asombros que puedan ocasionaros la actitud de algunos de sus miembros. No creáis que son sólo hombres llenos de fantasía. Tienen por lo contrario un espíritu de realidad comunitaria muy grande. Pero no hay que tomar por regla común lo que puede ser permitido excepcionalmente a uno que otro de estos misioneros de vanguardia. No olvidemos que están sumergidos en un medio pagano, como el misionero, por ejemplo, abandonado en medio de los chinos, trata primero de comprenderlos, de vivir con ellos, asimilar el ambiente para descubrir los rodeos que podrá hacer para introducir a Cristo. Así los sacerdotes de la Misión de París actúan, sin querer inmediatamente tener éxito, conversiones. No serán, a lo menos por un buen tiempo, sino los representantes de una vocación particular". (14 oct. 1950 p. 942).

Mons. Feltin no omite jamás una alusión a la Misión de París, que la tiene muy en el corazón. (20-Enero—1915, p. 61; 19 Enero 1952, p. 64).

Los otros obispos, de los que dependen los sacerdotes—obreros, les han manifestado de una manera análoga su interés y afecto paternal. En mayo de 1951, el Cardenal Gerlier, arzobispo de Lyon y el 22 de Septiembre del mismo año, Mons. Ancel, obispo auxiliar de Lyon, han demostrado ese interés y cariño. La Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia sigue con vigilancia y solicitud, mezclada a veces con inquietud y preocupación, el trabajo apostólico de los sacerdotes-obreros. El 19 de marzo último la Asamblea les renovaba la expresión de su confianza, al mismo tiempo que les precisaba la actitud que debían seguir en particular, poniéndolos en guardia contra los compromisos de orden demasiado temporal: "La presencia de tres sacerdotes-obreros, junto a Mons. Hollande (8),— decía la Asamblea— los testimonios que han aportado, con una clara y conmovedora simplicidad, han contribuído

(8) Superior de la Misión de París. (N. de la R.)

mucho a avivar en el alma de los obispos, el sentimiento profundo y la gravedad del problema planteado a la Iglesia, a la vez que el amor paternalmente confiado merecido por los que han consagrado su vida sacerdotal, con un sincero y completo desinterés. Estos testimonios han permitido poner punto final a las inquietudes y expresar a los sacerdotes-obreros condiciones esenciales de su misión".

Bendecido así por la jerarquía, que no disimula su aspecto difícil y excepcional, este apostolado se nos presenta totalmente como algo de la Iglesia y aparece como una de las expresiones de la vitalidad de la Iglesia de nuestro tiempo.

El peligro estaría en perder progresivamente el sentido de la Iglesia y de su sacerdocio, al estar mezclados con la vida profana. La unión que existe entre ellos, el cuidado vigilante de sus superiores eclesiásticos, neutralizan este peligro, que no es quimérico.

## ALGUNOS ACONTECIMIENTOS RECIENTES

Al terminar, no se puede pasar en silencio un hecho que ha provocado gran revuelo, tanto en el extranjero como en Francia. El 28 de mayo último, fué organizada una manifestación popular contra el general Ridgway, nuevo jefe de las tropas occidentales, a su llegada a París, por los "Combatientes de la Paz".

Dos sacerdotes, vicarios-obreros de Colombes, Luis Bouyer y Bernard Cagne, creyeron que debían tomar parte en el desfile, por solidaridad con sus compañeros de trabajo, sin ninguna clase de armas y sin intención agresiva. Habiéndose detenido junto a un herido, fueron tomados preso por la policía y golpeados sin piedad en la comisaría, la tarde de ese día y el siguiente, aun después de haber manifestado su calidad de sacerdotes y haber justificado sus intenciones pacíficas. A fin de evitar la repetición de semejantes brutalidades, injustificadas e indefendibles, dieron un comunicado a la prensa, relatando los hechos y protestando "por los que no podrán jamás hablar y a quienes no se querrá creer".

Basándose en esto, un diario de la tarde publicó una información falsa, según la cual, tres sacerdotes se habían rebelado contra las directivas de la jerarquía. Inmeditamente el arzobispo de París dió el siguiente comunicado (13 de Junio): "Con relación a los incidentes del 28 de mayo último, el arzobispo de París lamenta que algunos sacerdotes-obreros hayan participado en una manifestación de este género; pero no puede admitir que algunos, cualquiera que ellos sean, hayan sufrido, después de su arrestamiento, trato indigno de la persona humana.

"Precisa que el resumen aparecido en un diario parisino del 12 de junio, deforma el sentido y la extensión de las directivas llenas de confianza dadas en marzo último por los obispos a sus sacerdotes-obreros. Las actitudes supuestas por ese mismo diario en tres sacerdotes-obreros, son una pura calumnia".

El pensamiento de los superiores eclesiásticos es pues, claro: los dos sacerdotes han sido objetivamente mal inspirados al tomar parte en esta manifestación, indirectamente fomentada por el partido comunista. Por otra parte los sacerdotes-obreros han sido nuevamente confirmados en la confianza y la solicitud de la jerarquía, que los defenderá contra todos sus detractores.

Estos dos sacerdotes no habían creído en el carácter político de la manifestación. Error de óptica debido a la influencia de su ambiente, pero error de buena fe, que no mancha ni su ortodoxia ni su sincera consagración a la Iglesia y a sus jefes.

## DEFECCIONES

Se podría creer que su género de vida tan excepcional provoca entre los sacerdotes fallas en la fe o en las costumbres. En los ocho años que existe la experiencia no ha habido ninguna falla, y los hechos han probado lo contrario de lo que se preveía. Muchos han debido cuidar la salud, comprometida por la dureza de su trabajo. Uno de ellos ha muerto en el campo de honor del trabajo, dejando una impresión profunda en aquellos que se le habían acercado durante su vida. (9)

Por razones de vocación, un religioso ha pedido y obtenido de Roma, perfectamente dentro del marco legal, la "reducción al estado laical". Pero si en Francia como en otras partes, algunos sacerdotes han faltado a su misión y a sus votos, en estos últimos años, ninguno de los miembros de los equipos de sacerdotes-obreros, propiamente dichos, ha estado en este caso.

Es verdad que la miseria humana constituye para ellos un llamado tan urgente a la santi-

(9) Michel Favreau, **Mision Ouvrière de Bordeaux**, 188 cours de la Marne, 1951.

dad, que con un poco de fe y confianza en Dios, es difícil escapar a la obsesión de las almas y de sus necesidades. La inquietud del paganismo obrero y las grandes esperanzas que le atormentan son un perpetuo estimulante para los sacerdotes que tienen la misión delicada y entusiasmadora de salvarlo.

A MANERA DE CONCLUSION

La institución de los sacerdotes-obreros ha nacido del celo apostólico de un gran príncipe de la Iglesia. **"Salvar las almas de París** —decía el Cardenal Suhard en sus fiestas jubilares (5 dic. 1948)— esa es, mis hermanos, la primera tarea. Es de esta multitud de la que yo tendré que responder en el día del Juicio. ¿Comprendéis entonces, la angustia que sufro? Es una obsesión, una idea fija que no me deja. Cuando recorro las barriadas de fábricas sombrías o las calles iluminadas del centro; cuando veo este pueblo, a la vez refinado y miserable, mi corazón se aprieta hasta el dolor. No tengo que ir muy lejos para buscar la materia de mis meditaciones. Es siempre la misma: **hay un muro que separa la Iglesia de la masa. Hay que abatirlo a toda costa para devolver a Cristo a las multitudes que lo han perdido"**. Estas palabras, eco doloroso del "Misereor super turbam" de Jesús (Tengo lástima de esta muchedumbre) explican la gran idea apostólica que ha presidido la inauguración de esta nueva forma de apostolado. Es transitoria, sin duda, y no para ser imitada sin discernimiento. Ha encontrado en la Iglesia y fuera de ella calurosas aprobaciones. (10).

Sería conocer mal el corazón apostólico del Santo Padre, pensar que la miseria espiritual de la masa obrera y los audaces medios de aliviarla le puedan dejar indiferente.

En una nota (**La Nation Belge**, 18 Mayo 1949) que Mons. Calvet, Rector del Instituto Católico de París, consagra a los sacerdotes-obreros, "pioneros en tierra virgen", cita estas palabras de Pío XII: "Si es verdad que aquellos que han sido impulsados por un deseo pueril de novedad y fuera de ambiente, están en el error....no es menos verdad que aquellos que, a sabiendas o no, buscan fijar la Iglesia en una inmovilidad estéril, se equivocarían igualmente....El clero católico se encuentra en una vuelta decisiva de su historia, delante de la cual no puede permanecer como un espectador". (alocución a los sacerdotes del Colegio León XIII).

Más explícitamente Su Santidad declaraba al Ministro General de los Capuchinos, con ocasión de su Capítulo general, en que precisamente se había tratado la cuestión de los sacerdotes-obreros (4 dic. 1948): "Los tiempos actuales exigen que se ejercite este apostolado no solamente en las iglesias —muy a menudo los que tienen más necesidad, las dejan desiertas— sino que cada vez que se ofrezca la ocasión de ejercitar el santo ministerio: en los campos, los talleres, en las fábricas, en los hospitales y prisiones y cuando se encuentren en medio de los trabajadores, convertidos en hermanos de sus hermanos para ganarlos todos a Cristo....junten sus sudores apostólicos al de los obreros...."

**Osservatore Romano** del 12 enero 1949, señalaba la importancia universal de estas directivas: "El contenido (de esta carta) puede con toda evidencia, servir igualmente de norma a las otras Ordenes religiosas y Congregaciones como al mismo clero secular y a todos los que militan en el apostolado cristiano". "Sobre la humilde barraca de Petit-Nanterre (en donde viven los capuchinos obreros) y sobre las casas de todos los sacerdotes obreros del mundo, ninguna palabra más envalentonadora, ninguna voz más autorizada y más pacificadora, podía descender". (**Etudes**, abril 1949).

Este apostolado, por más excepcional y peligroso que sea, merece pues, nuestro respeto y admiración. El es un testigo, a su manera, de la juventud y vitalidad de la Iglesia. Ya en enero de 1944, un párroco de París le decía al Cardenal Suhard: "Con ese equilibrio perfecto de la audacia y de la prudencia, que es el sello de los hombres de Dios, V. Excia. ha cubierto con un manto de púrpura a los jóvenes audaces que se ofrecen a tentar algo nuevo: la cristiandad obrera. Son una decena que en estos momentos en el silencio del Cenáculo, en Lisieux, por la oración y el trabajo, están listos para lo que quizás será el Pentecostés de los nuevos tiempos. Nos basta saber que usted lo ha querido para que acojamos con todo nuestro fervor fraternal a estos jóvenes que obrarán quizás mejor que nosotros". (**Semaine Religieuse de París**, 15 Enero 1944, p. 12).

París, 8 de Septiembre de 1952

(10) Los protestantes han hechos frecuentes comentarios en sus diarios.

# JUVENTUD CATOLICA EN MARCHA

**por Benito Spoletini, S. S. P.**

Desde hace mucho tiempo se habla de un mundo mejor, de un orden nuevo y es indudable que algo nuevo se está gestando en la época en que nos ha tocado vivir. Por otra parte, todos estamos convencidos del papel cada vez más importante que le corresponde a la juventud en la estructuración de ese mundo nuevo. Los jóvenes de hoy son el mundo de mañana y ese mundo será cristiano en la medida y en la forma en que sea cristiana nuestra juventud.

Para estudiar esta realidad y ver cómo permearla del espíritu de Cristo, se convocó el V Congreso Nacional de los Jóvenes de Acción Católica. Dicho torneo, que constituyó un gran encuentro de juventudes, se efectuó en la ciudad de Talca los días 18—20 de Setiembre último. Fué presidido por el Asesor Nacional Mons. Manuel Larraín, y participaron en él unos 400 delegados de todo el país, entre Asesores y Dirigentes.

Los detalles del Congreso están grabados profundamente en todos los que concurrimos a Talca y trataremos de dar a nuestros lectores un panorama lo más exacto posible.

La afirmación más impresionante la pudimos captar en el pórtico de aquel monumento de arte y de piedad que es la Catedral talquina, cuando en vísperas de celebrarse la Misa de medianoche (con que finalizaba el Congreso) en las últimas horas del sábado, nos encontramos Asesores y Dirigentes todos animados por un mismo entusiasmo. Alternamos con Asesores que llegaron a Talca con la esperanza de "un Congreso más" y que esa noche, frente al templo, decían: "Ahora sí que vuelvo con muchísimos deseos de trabajar, porque hay una juventud convencida y que siente los problemas del apostolado". Todos confesábamos que en este Congreso habíamos recobrado fe en nuestra Acción Católica, y todos sentíamos férreo y avasallante el deseo de convertir en realidad su divisa: Renovemos en Cristo nuestra juventud.

## PROGRAMA DEL CONGRESO

Doble fué el sistema del V. Congreso de Jóvenes. Primero, trataron de ambientarse en el tema de cada día, teniendo como base una impresión viva, una visión realista de las circunstancias. Y para lograr que los delegados se orientaran en la tangibilidad (si así puede expresarse) del tema, se llevaron a cabo exhibiciones cinematográficas que ilustraban la ponencia. Esta determinación sólo ha sido igualada por Congresos semejantes en las grandes concentraciones mundiales.

La exposición abandonaba la elegante retórica, el tieso espíritu académico, el falso intelectualismo que hace improductiva cualquier esperanza. En Talca no hubo ni un solo discurso. Puestos en ambiente los congresales, el relator procedía a exponer el tema puntualizando la posición general de nuestra juventud frente a los mismos temas. Ocho comisiones procedían a estudiar a fondo y con descarada sinceridad la realidad nuestra, y sus conclusiones venían discutidas al Congreso Plenario con que finalizaba el día. Fué en los debates donde pudimos medir toda la madurez, el profundo sentido de la realidad y la responsabilidad que anima a nuestros Jóvenes de Acción Católica. Gracias a eso se pudo llegar a tener una visión profunda y precisa de los problemas y un ajustado criterio de acción. Todo esto se reveló en las magníficas conclusiones obtenidas.

## "CONSTRUYAMOS UNA NUEVA CRISTIANDAD"

En la mañana del 18 se dió comienzo al Congreso con una cinta documental sobre el ambiente en que nos toca actuar.

El tema de la tarde: "Finalidad de la Acción Católica", fué relatado por Douglas Swaston, delegado de Valparaíso. Del trabajo de comisión, además de un conocimiento más realista del ambiente juvenil chileno, se reafirmó la necesidad de la especialización (JOC, JEC, AUC), sólo anhelando una efectiva coordinación en el plan parroquial. Se dijo finalmente que para renovar nuestra juventud en Cristo, la A. C. debe ser una **presencia activa** en el ambiente.

## "ACCION COMUNITARIA"

Fué el tema del día 19. Para ubicarnos en el ambiente necesario, se exhibió la película "Qué Bello es Vivir", a la que se siguió una sesión muy provechosa de cine-foro. Carlos Díaz Uribe, delegado de Concepción, relató el tema "El Espíritu de Comunidad en la Acción Católica". Dos puntos fundamentales ocuparon el tiempo de las comisiones: "Realidad del Sentido Comunitario" y "Fundamento de la Comunidad Cristiana". Se estudiaron los aspectos que de-

notan una existencia y una ausencia del espíritu comunitario en la Asociación: en los centros, en el plan diocesano y en el nacional.

Respecto a los fundamentos de la comunidad cristiana, las apreciaciones giraron sobre: "Dogma del Cuerpo Místico", "Comunidad Basada en la Caridad" y "Necesidad Apostólica de la Comunidad". Fué ésta el día central del torneo. El Congreso Plenario de la noche reveló la presencia de un espíritu superior en Dirigentes y Asesores y el firme propósito de trabajar para que ese misterio del Cuerpo Místico, cuya belleza y hondura se nos revelaba como nunca, llegara a transformar a la gran familia humana en una sola comunidad cristiana.

"EL ESPIRITU DE CRISTO SEA NUESTRO ESPIRITU"

El día 20 en la mañana se desarrolló un foro de ex-Presidentes Nacionales. Tras la cálida palabra de los antiguos Dirigentes revivimos las venturosas etapas de nuestra Asociación, desde su fundación hasta 1947. Todo: éxitos y fracasos, pruebas y realizaciones, en los planes de la Providencia había contribuido a llevar a la rama de Jóvenes a la altura en que se encontraba. Y fué en ese momento cuando nuestros ojos volvieron al cielo y recordamos a aquél que fué apóstol incansable de la juventud: el P. Alberto Hurtado Cruchaga. Para él sí hubo, no las lágrimas del tierno afecto solamente, sino la fervorosa oración nacida de corazones que comprendieron la inmensa labor del santo Asesor ya ido, y que aquí tomaba el empeño de continuarla.

El tema "La Formación Propia de la A. C." estuvo a cargo de José Gómez, delegado de Santiago. Los puntos álgidos (que en el Plenario llegaron a crear un clima de intensa emoción) versaron sobre la realidad actual de dicha formación y sus medios específicos. Con intervenciones muy acertadas y decididas, los jóvenes pidieron que se diera la primacía a los medios sobrenaturales y que en la formación se les exigiera más. Daba gusto oirlos hablar de meditación sobre el Evangelio, de vida eucarística, de dirección espiritual, etc.

CONCLUSION

El Congreso de Talca deja un balance sumamente favorable. Al despedirnos nuestro Asesor Nacional, mientras se complacía con todos por el espíritu de madurez y realismo con que se habían tratado los problemas, nos iniciaba en la grave responsabilidad que nos incumbía de llevar a toda la juventud chilena el mensaje renovador de Cristo. Aquella santa noche nos volvían a la mente las palabras de invocación a Cristo con que empezamos los trabajos del Congreso: "Señor, te sabemos ausente de nuestra juventud chilena.... Queremos hacerte vivir en ella llevando nosotros la luz de tu verdad, viviendo nuestra juventud conforme a tu vida y marcando con nuestro testimonio tu camino...." Y tuvimos la impresión que algo grande se estaba produciendo en nuestro querido Chile. La semilla de la A. C., que se había llamado Salvador Palma, María Cruz Vial, P. Alberto Hurtado C., caída en buena tierra empezaba a dar sus frutos....

Habíamos ido a Talca con demasiadas ilusiones, pero nuestras esperanzas no habían sido desfraudadas. Y para que ellas se truequen en realidad, una Juentud renovada en Cristo se ha puesto en marcha.

## LA BIBLIA: APOSTOLADO RADIAL

por Jaime Celedón Silva

Director Latino Americano de UNDA y Secretario General del Dpto de Radio de la A. Católica.

Seguramente muchos de los lectores de MENSAJE habrán conocido o escuchado alguna vez la versión radial de La Biblia, que presentó en su Primer Ciclo este año, el Departamento Nacional de Radio de la Acción Católica por una cadena de emisoras del país. Mi interés en este artículo es referirme a la gestación de este programa excepcional, que ha sido producto de una larga experiencia técnica y de la maduración efectiva de una táctica radial, considerada apropiada para las condiciones ambientales de la radiotelefonía chilena actual.

El Departamento Nacional de Radio de la Acción Católica, inició este año un Plan radial que estará dedicado a desarrollar en el plazo de tres años la trilogía fundamental del catolicismo: Dios — Cristo e Iglesia. Para abarcar los dos primeros aspectos se proyectó la radiodramatización de Las Sagradas Escrituras; tipo de emisión radial que coordinaría la grandeza y trascendencia del tema con un género radial de general aceptación. Empresa gigantesca y de

largo alcance. Radioteatralizar la Biblia es una obra seria, de larga investigación de problemas religiosos, artísticos, técnicos, teóricos y prácticos. Pero, todas estas dificultades no se comparaban a la magnitud de la labor apostólica y al orgullio de realizar en Chile por primera vez en el mundo, la adaptación de Las Sagradas Escrituras en su totalidad.

Y todo comenzó a caminar como lo habíamos previsto. El anuncio de la empresa fué recibido con comentarios de aprobación, y con la aparición de los primeros obstáculos y las primeras dificultades. Dificultad en encontrar a los libretistas apropiados. Lograr en los libretos la reunión de verdad bíblica, estilo, enseñanza, interés, nudo dramático. Pero ahí estuvo Alfredo Lefebvre, escritor, hombre estudioso y profundo conocedor de los textos sagrados, quien encabezó el equipo que se dió a la tarea de argumentar los episodios bíblicos. Y al libretista, se unió luego el cuerpo de técnicos y la eficiencia del trabajo en equipo. Del creador, el libreto iba al Asesor Literario Radial, quien coordinaba el interés dramático con la unidad estilística; luego el Asesor Religioso, Pbro. D. Eduardo Lecourt, analizaba la correcta interpretación del trozo bíblico observando y destacando la enseñanza del mismo, para concluir con la labor en conjunto del Director Artístico y los Técnicos de Montaje y de Música. De ahí a la grabación con los mejores intérpretes de la Radio y el Teatro Chilenos.

"Si una tentativa de esta especie hubiera comenazado a realizarse en un viejo país europeo, comentaríamos a estas horas en todos los tonos la audacia del intento y lamentaríamos no conocerlo en nuestro país. Si esta obra hubiera nacido en Estados Unidos, hablaríamos alegremente del ingenio fértil del catolicismo norteamericano para utilizar la radio como instrumento difusor de la palabra de Dios. Como ha nacido en Chile, poco se ha comentado públicamente. Es un error y una injusticia. Esta audición representa una suma enorme de esfuerzo, de talento y de dedicación, y es de proyecciones verdaderamante notables". Así comenta en su Editorial **La Unión** de Valparaíso, el 11 de Junio.

Pero cierta prensa y publicaciones especializadas han mantenido en este Primer Ciclo de trasmisiones desarrolladas este año, un silencio culpable y un desprecio por lo que sin lugar a dudas es el esfuerzo radial más grande de la historia de la radiotelefonía nacional. Así lo han comprendido países extranjeros que se han apresurado a solicitar regrabaciones, ofreciendo por ellas importantes sumas; así lo ha comprendido también la Organización Mundial de Radio y Televisión Católica (UNDA) quien ha enviado a sus organizadores una carta encomiástica de felicitación por tan gran esfuerzo. Pero para cierta prensa nacional, no pasó de ser éste un programa católico, y por ello, no dudó un instante, y lo subestimó.

Estoy seguro de que hasta el Libro de los Salmos, último de este primer ciclo, la versión radiodramática de La Biblia tuvo millares de oyentes en todo Chile. Mañana los tendrá en sumas similares en otros países a quienes se distribuirá el programa. Pero la experiencia que dejará en nosotros su realización no tiene cuantía, por el orgullo de ser quienes concebimos el total de la emisión y porque consolidamos en forma indiscutible la misión trascendental que puede desempeñar la radio como medio de apostolado.

## ESCRIBEN NUESTROS LECTORES

"Felicito a Ud. y colaboradores por tan magnífica revista, y no hay duda que el Rvdo. Padre Alberto Hurtado continuará desde el cielo dirigiéndola por medio de luminosas ideas que dará a Uds." (E. S., Molina)

"Mensaje es, en nuestro concepto, la única publicación que lleva la sensación de imparcialidad y de apartamiento de la lucha partidista. Es además la única publicación imparcial llamada a instruir tantos y tan buenos elementos cristianos...." (E. M., Valparaíso)

"Ni siquiera podría decir que se haya ido superando ya que fué superación desde el primer número y se ha mantenido sin mengua, en verdad como un faro de luz espiritual e intelectual". (E. S., Pucón)

"Quiero hacer llegar a la Dirección de esa revista una modesta palabra de aliento por la fructífera labor de un año, como estoy segura habrá sido por traer a tantos seres elevadas lecciones para ayudarnos a salir del enorme materialismo del ambiente". (I. G. de S., Stgo.)

"Veo en "Mensaje" el arma de lucha, revolucionaria y renovadora de las mentes, a la vez que informativa, báculo para el camino de nues-

tras ejecuciones cristianas". (M. F. M., Linares).

"He estado durante un año leyendo las maravillosas páginas de la revista con el vivo interés de aprender muchas cosas. Sigan así, ayudando a formarnos y a encontrar la solución cristiana a tanto problema humano". (L. C., Punta Arenas).

"Un saludo a todos los que trabajan en publicar tan excelente revista y que el nuevo año de vida sea augurio de grandes éxitos. Los felicito especialmente por la seriedad con que son enfocados los temas". (A. U., México, MEXICO).

"Cada mes leo "Mensaje" con más entusiasmo y estoy esperando cada número porque es un valioso exponente del alto grado cultural de Chile". (N. L:, Bogotá, COLOMBIA).

"La publicación de "Mensaje" nos trae cada mes lo mejor de Chile. Ojalá tengan otros imitadores en América". (A. C., Buenos Aires, ARGENTINA).

# Orientación Bibliográfica

## DIRECTORIO DE REVISTAS

por José Aldunate Lyon, S. I.

**En el número anterior de MENSAJE dábamos cuenta de la importancia de leer algunas publicaciones de alto interés cultural, cuando se carece de tiempo para imponerse de algunas materias en escritos más extensos. En esa oportunidad comenzamos a publicar un selecto índice de revistas, con una nota introductoria, a la que remitimos.** (N. de la R.)

### CHILE

CULTURA CATOLICA

**Revista Universitaria** — Las distintas facultades y academias de la Uniersidad Católica de Chile publican los diversos fascículos: Teología, Leyes, Ciencias etc. que componen la revista. Director general: Jaime Eyzaguirre, Avda. O'Higgins 340, Santiago.

**Estudios** — Excelente revista mensual — Jaime Eyzaguirre, Casilla 13370, Santiago, $ 200 la suscr., extr. 3 dól.

**Eclessia** — 5 veces al año — Casilla 30 — D., Stgo. Sustituye a partir de fines de 1951 al antiguo Boletín de la Acción Católica Chilena— $ 100 la suscr.

**La Revista Católica** — bimestral — Alejandro Huneeus, Casilla 30 — D. Santiago. Revista eclesiástica oficial. $ 100.— al año.

EDUCACION

**Boletín de Pedagogía Cristiana** — 3 veces al año, Hugo Montes, Lira 17, dep. A, Stgo. Es el órgano oficial de la F.I.D.E. (Asociación de Colegios Particulares Católicos) $ 50 la suscrp.

**Rumbos** — mensual — P. E. León Bourgeois, O,Higgins 2062, Stgo.— $ 80 la suscr. Revista de los Padres de Familia, para las familias cristianas.

HISTORIA

**Boletín de la Academia Chilena de la Historia**, Casilla 2437, Stgo. Bajo los auspicios de la Universidad Católica.

### CHINA

* **China Missionary Bulletin** — mensual — Rev. T. J. Bauer, Catholic Truth Society, King's Building, Ist floor, Hong Kong.—$ 5 dól.

De gran interés es conocer de primera mano lo que sucede y lo que se prepara, para el porvenir del mundo y de la Iglesia, en ese inmenso Oriente sometido a la experiencia comunista.

### ESPAÑA

El catolicismo oficial y ambiental de la España hace que la gran mayoría de sus revistas sean de orientación católica. Incluimos en particular las que patrocina el Consejo Superior de Inestigaciones Científicas y los diversos Institutos subvencionados por el Gobierno.

CULTURA GENERAL

* **Razón y Fe** — mensual—Red. Pablo Aranda 3, Madrid; Administr. Ed. FAX. Apartado 8001, Madrid — 120 ptas. Revista sólidamente acreditada en España por su seriedad y tradición.

* **Arbor** — mensual — Duque de Medinaceli 4, Madrid — 125 ptas. la suscr. Revista general de investigación y cultura del Consejo Superior de Investigaciones Cientificas.

**Cristiandad** — quincenal — Diputación 302, Barcelona. 100 ptas. la suscrip. Un cristianismo integral y luchador.

**Hechos y dichos** — mensual — Apartado 243, Zaragoza— 40 ptas. De carácter ágil y liviano.

**Documentos.** — Conversaciones católicas internacionales; Apartado 66, San Sebastián. Imprime las interesantes "Conversaciones de San Sebastián".

**Estudios Americanos** — Escuela de Estudios Americanos, Alfonso XII, 12, Sevilla. Revista de síntesis e interpretación: historia, cultura, ideas.

**Verdad y Vida** — trimestral, San Francisco el Grande, Madrid (5).— De los PP. Franciscanos.

**La Ciudad de Dios** — quatrimestral — Monasterio El Escorial— De cultura y sobre todo investigación.. PP. Agustinos.

TEOLOGIA

* **Ecclesia** — órgano oficial de la Acción Católica Española; Cuesta de Sto. Domingo. 5; Administr. Alfonso XI, Madrid — 90 ptas. la suscr.

* **Estudios Eclesiásticos** — trimestral — Manuel Quera, Pablo Aranda 3, Madrid; Admistr. ED FAX — 100 ptas. la suscr. Estudios más profundos y especializados de Teología.

* **Ciencia Tomista** — mensual — Convento San Esteban, Salamanca. Teología, filosofía; bajo la dirección de los PP. Dominicos.

**Revista de Teología** — Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Medinaceli 4, Madrid. Trabajos de investigación y especialización.

**Sal Terrae** — mensual — Universidad Pontificia, Comillas, Santander. Revista de cultura eclesiástica para sacerdotes.

**El Siglo de las Misiones** — mensual— Apartado 211, Bilbao — 50 pes. la suscr. Revista misional especialmente recomendable para los Colegios.

FILOSOFIA

* **Revista de Filosofía** — trimestral — Instituto de Filosofía Luis Vives, Serrano 123, Madrid.— 50 pes. la suscr.

* **Pensamiento** — trimestral — Ramón Ceñal, Apartado 6046, Madrid; Administr. Ed. FAX, Ap. 8001— 65 pes. la suscr. Publicación conjunta de las 6 provincias que tienen los Jesuítas en España.

**Revista de Psicología General y Aplicada** — trimestral — Instituto Nacional de Psicotécnica. Plaza Santa Bárbara 10, Madrid.— 80 pes. la suscr. Muy buena sección bibliográfica y revista de revistas.

SOCIOLOGIA

**Revista Internacional de Sociología** — trimestral — Instituto Balmes de Sociología, Medinaceli 4, Madrid — 60 pes. la suscr.

**Fomento Social** — trimestral — Angel Torres Calvo, Hermosilla 20, Madrid; Ed. FAX — 50 pes. la suscr. Dirigida por el conocido sociólogo. P. Joaquín Azpiazu S. J. y su equipo de redactores.

**Revista de Estudios Políticos** — Instituto de Estudios Políticos, Medianceli 4, Madrid. Muy buena revista de revistas.

LITERATURA

**Cuadernos de Literatura** — 6 fascículos al año (110 pág. cada fasc.) con suplementos u "Hojas Literarias" — J. Romo Arregui, Duque de Medinaceli 4, Madrid.— 60 pes. al año. Director es D. Joaquín de Entrambasaguas. Es publicación del Consejo Sup. de Invest. Científ.

HISTORIA

**Hispania** — trimestral — Instituto Zurita — C.S.I.C., Medinaceli 4, Madrid.— 60 ptas. en España.

CIENCIAS

**Ibérica** — quincenal — Apartado 759, Barcelona —100 ptas. al año. Revista de divulgación científica.

**(Continuará)**

---

MANUAL DE INTRODUCCION A LAS CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES. por Jorge Iván Hübner Gallo. Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1952, 484 páginas.

Siempre resulta difícil abrir los horizontes de una ciencia ante los rostros inquietos de un grupo de jóvenes que se sientan por primera

vez en un banco universitario. El Código Civil, la resistencia de materiales y la Anatomía son verdaderos monstruos que se alzan ante el flamante bachiller. "Hay que vencer esos monstruos o ellos nos vencerán a nosotros". Con ese convencimiento se lanza a la lucha el novel universitario.
nosotros". Con ese convencimiento se lanza a la lucha el novel universitario.

En ese momento aparece la mano amiga del maestro que guía en los duros comienzos, que anima ante las primeras dificultades y que va desgranando en bien graduadas dosis todo el acervo científico y cultural de nuestras profesiones liberales. Los monstruos ya no lo son; ni siquiera parecen molinos de viento; son ahora los aliados del estudiante. El Código lo ayudará toda la vida; será un fiel compañero en las largas vigilias de trabajo y en los agitados alegatos de la Corte.

Pero.... no olvidemos la mano orientadora del maestro, que hizo posible el milagro.

En el campo de las Ciencias Jurídicas y Sociales el trabajo de abrir nuevos horizontes resulta difícil por su amplitud. El profesor tiene que hacer incursiones por la Filosofía, la Sociología, la Etica, la Historia y el Derecho Natural y Positivo. De todo ese enorme acervo de conocimientos tiene que brotar una síntesis armónica y orientadora.

Jorge Iván Hübner lo ha conseguido brillantemente.

Para dibujar el panorama introductorio de estas ciencias tan llenas de sentido humano, ha debido ir sorteando los escollos de ambos lados de la ruta: una superficialidad prudente, que teme enredarse en problemas y una excesiva profundidad o tecnicismo de lenguaje más propios de una Filosofía del Derecho al final de los estudios.

Después de dos ediciones mimeografiadas de las clases de Jorge Iván Hübner en la Universidad de Chile, La Editorial Jurídica ha incorporado a su notable colección de 50 Manuales Jurídicos este estudio que, como los demás manuales, "procura ofrecer a los alumnos un esquema de las investigaciones en que se inician y a los profesores un cuadro de materias que les facilite el desarrollo de la enseñanza."

Para dar interés a una "Introducción", que pudiera resultar monótona para un estudiante que comienza su carrera, Hübner ha sabido introducir apasionantes problemas humanos, que invitan a una mayor investigación y despiertan el apetito jurídico y social. Para un profesor cristiano esto es nada menos que llevar a las aulas universitarias el mensaje evangélico de "hambre y sed de justicia" en su más amplio sentido.

Lo que más queremos alabar en el libro de Jorge Iván Hübner es su valentía y claridad. Los problemas jurídicos y sociales aparecen tratados con un fiel sentido cristiano. Su sinceridad combativa tendrá que ser respetada aún por los que no piensan como la Iglesia Católica, porque aparece respaldada por una argumentación convincente y una sólida documentación, que denotan en su autor una buena base filosófica escolástica.

Entre los múltiples problemas que se tratan en forma bien hilvanada y gradual, hay que destacar el discutido tema del co-gobierno universitario; el de la elección de carrera y la vocación jurídico-social, que revelan al orientador que arguye con fuerza y brillo ante una juventud desorientada; el de los derechos fundamentales de la persona humana, con los más candentes asuntos relativos al suicidio, duelo, aborto, eugenesia, eutanasia, malthusianismo, libertad de enseñanza y derecho de propiedad.

Una Historia del pensamiento jurídico y social y un panorama de sus instituciones en Chile, con la síntesis de sus disciplinas, completa el cuadro total de la obra.

Es un esfuerzo vocacional y pedagógico de positiva utilidad. Lo recomendamos no sólo a los estudiantes de Derecho, para quienes resulta indispensable, sino también a todo aquel que no quiera dejar en su cultura el vacío de ignorar las múltiples e interesantes cuestiones que suscita la conjugación jurídica del elemento "persona" y el elemento "sociedad".

**Víctor Risopatrón M., S. I.**

PAMPA TRAGICA, por Víctor Domingo Silva. Zig-Zag, Santiago, 1938, 242 págs.

Hemos querido volver a poner de actualidad una colección de cuentos de Víctor Domingo Silva, con el objeto de rendir un pequeño, pero sincero homenaje al cantor de la lira popular y al exacto narrador de muchas costumbres chilenas.

En verdad, Silva representa en nuestra Literatura Chilena un símbolo, un valor afectivo que se mantiene latente en el pueblo, a pesar de haber logrado y culminado su popularidad

hace ya años. El Norte, sobre todo, recuerda con emoción a aquel joven que hablaba recitando sus poemas, mientras el viento hacía agitar esa melena de vate romántico. ¿Quién no ha sentido un estremecimiento al leer o escuchar esas vibrantes estrofas de "Al pie de la bandera", que poseen mucho de ese tinte declamatorio superficial, pero que contienen también una substancia patriótica que impulsa a la acción y al nacionalismo?

Víctor Domingo, junto con su hermano Hugo, han hecho más en el Norte por la divulgación de sus problemas económicos, sociales e intelectuales que muchos políticos juntos.

Hemos querido reactualizar **Pampa Trágica**, por varias razones: primero, como afirmación veraz que el libro contiene una concepción experiencial de la región nortina; segundo, que a pesar de ciertos defectos, hay personajes que logran vivir plenamente en el cuento—lo que se ha negado en muchas oportunidades— y tercero, lo ya dicho: rendir un justo tributo de admiración al poeta y al cuentista.

La concepción experiencial nos la da las crónicas de los diarios de la época, y ciertos apuntes al Prólogo de **Pampa Trágica**, escritos por el mismo Silva. La sensibilidad de un poeta y periodista clama humanamente, al ver las injusticias y la opresión que ve a cada paso al marchar por las oficinas salitreras; unas, en pleno desenvolvimiento; otras, levantando sus grandes armazones y sus casas de calamina y zinc; y las últimas, agonizando por falta de capitales, desiertas, extremadamente desiertas, con sus casas abandonadas, abiertas, mostrando en esos gestos mudos, la desesperación y la miseria de aquéllos que emigraron a otras regiones, no tan inhóspitas.

Silva vió todo eso y su grito de rebeldía puede quedar sintetizado en algunos cuentos del libro aludido y en el poema "Nueva Marsellesa" que hizo época en el Norte entre la gente sencilla, aquélla que recibía los espaldarazos de la miseria y del abandono.

Para probar sintéticamente nuestra segunda aserveración, debemos aclarar ciertos conceptos. Víctor Domingo Silva es periodista antes que nada; y se ha dicho, casi siempre, que el estilo de éstos es flúido, rápido, incisivo, nervioso, superficial.... Lamentablemente hay mucho de esto, agregado a una improvisación que el mismo Silva nos lo confiesa. Varios cuentos se elaboraron entre una estación salitrera y otra, en el mismo tren nortino.

Los anhelos del autor al escribir **Pampa Trágica**, a nuestro entender, fueron solamente dos: dar a conocer con leves toques sentimentales o trágicos, a personajes de esta zona, desconocida del Sur del país; y segundo, seguir su trayectoria de apóstol o poeta nortino que llegó a su cúspide con el poema "Nuea Marsellesa", del cual ya hemos hecho mención.

Aparte de la improvisación que existe en muchos autores de cuentos, la misma estructura de este género literario, tiende hacia la superficialidad de los caracteres. El cuento es como "una tajada de vida"; observamos a uno o varios personajes que ya han tenido su vida y nos muestra sólo una parte de su existencia. Terminada la "anécdota" —llamémosla así— del cuento, esos actores siguen —pura y simplemente— en sus vidas plácidas, de aventuras o trágicas. El "y se casaron y fueron muy felices" de los cuentos tradicionales o infantiles que oíamos narrar a nuestras abuelas en las interminables noches de invierno, nos abre una gama exquisita de caminos para seguir la trayectoria de esos héroes.

Por supuesto que el cuentista es maestro en este difícil género, cuando logra reunir en un cuento la narración, el diálogo, la pintura exacta de los personajes y de sus sentimientos, es decir, la subjetividad unida a lo real y tangible.

Silva logra gran parte de estas cualidades en algunos de los cuentos incluídos en el libro que comentamos. En "Una Luz", "La trampa", "Perucho" y sobre todo en "Empampado", que es el mejor realizado. Acá el roto Hipólito Pizarro resume un episodio que era común en el desierto; el encontrarse perdido en plena pampa, dramáticamente solo, pisando una arena calcinada por el sol, sin una gota de agua y en un silencia sobrecogedor, tan elocuente que parece oyéramos los flúidos de nuestro corazón; éste se estremece de espanto, las sienes comienzan a latir fuertemente y nuestros ojos sólo atinan a ver los engañadores espejismos que la pampa nos regala en un sádico gesto de improvisación al suicidio: "Sobre las tierras lejanas, dibujándose extrañas cabalgaduras, ejércitos en lucha, trenes en rápida fuga, ciudades mágicas que aparecían para desvanecerse instantáneamente, y más cerca, como si fuera apenas a unas cuantas millas en el confín de la llanura la feérica visión del lago transparente bordeado de juncos y surcado de aves acuáticas". (página 32).

El roto derrripiador, ligeramente esbozado, es un personaje que resalta los méritos de es-

tos cuentos; el obrero que ultima los preparativos de la dinamita para abrir nuevos interrogantes de caliche, está bien descrito en "Tiro Grande", una de las narraciones más conmovedoras del libro.

La tragedia (meditemos en el mismo título de la obra) está demasiado a flor de piel; abusa de este resorte que, claro está, imprime el interés y la emoción a los lectores.

En sus cuentos no hay descripción exacta de los paisajes nortinos; el autor, por la brevedad que le imprime al género, nos ubica el problema en cuatro palabras y deja actuar a sus personajes, mientras corre la acción en pocas páginas.

Víctor Domingo Silva con su visión de Chile —patriota y veraz—, que ha volcado en sus poemas y en sus novelas y cuentos, merece la justa apreciación de todos. Se ha dado por entero a la Literatura y a su patria. En **Pampa Trágica** se encuentra el trozo palpitante del desierto, el afán de dar a conocer la vida difícil del Norte de aquella época, a esos tipos —magníficos personajes para cualquier novelista— que tienen sus desgracias, sus tragedias, sus pocas felicidades, resumidos en el salón de la oficina salitrera, en la "filarmónica", y su temple en el trabajo que embrutece y que les hace despreciar con arrogancia, la vida.

Silva ha ayudado al engrandecimiento de la Literatura Chilena. Desde estas páginas cumplo con sumo agrado, la petición de varios industriales, profesionales y empleados antofagastinos—sobre todo—que me han pedido comente una obra de tinte local salitréro o cuprífero, y nada mejor que **Pampa Trágica**, una colección de cuentos nortinos que merece una reimpresión a corto plazo.

**Alfredo Peña Ríos.**

CUADERNO DE COMPRENSION SOCIAL (164 págs.) y CUADERNO DE LA REALIDAD NACIONAL (151 págs.), por Carlos Vial, Editorial Del Pacífico, Santiago, 1952.

Dos cuadernos que deben ser leídos y meditados por quien quiera conocer la situación económico—social de Chile.

En un análisis objetivo, sereno y bien documentado. El autor para emitir sus juicios se guía no sólo de su estudio, sino de las normas dadas en las grandes Encíclicas Sociales de León XIII y Pío XI, y en los Mensajes y Discursos de Pío XII.

Con claridad y notable independencia expone la realidad y señala lo que puede hacer enmendar rumbos. No le asustan cambios fundamentales en la estructura de la empresa y en la organización política. Talvez muestra demasiado optimismo en algunos remedios la situación actual, como en el cooperativismo.

La rápida mirada que echa sobre la historia política de estos últimos 30 años, sirve para darse mejor cuenta de la situación económica actual. Muchos prejuicios caen; muchos mitos construidos sobre estadísticas mal comprendidas y peor interpretadas, se esfuman. Queda en claro que la distribución de la renta nacional favorece a los sectores económicamente fuertes.

Descubre muchas llagas políticas y morales y sacude nuestra habitual apatía con la exposición de los errores en que el Parlamento y el Ejecutivo, secundado por la gran prensa, han incurrido. Pero no es pesimista. Confía en el buen sentido del chileno medio.

Los cuadros estadísticos señalan verdades que mortifican, pero sin omitir las que halagan nuestro patriotismo.

Cada página aporta datos, observaciones y juicios de gran utilidad para todos los que nos interesamos por el bienestar social y económico de Chile.

Vale la pena reflexionar sobre esta advertencia del autor: "Seguimos creyéndonos propietarios de derechos que tal vez sin malsana intención sólo manteníamos usurpados, gracias a un clima de ignorancia ajena".

El reciente triunfo abrumador del General Ibañez nos muestra que no era tan utópico el plan que nos ofrece el señor Vial para dar nueva estructura al movimiento político de Chile.

Podemos estar en desacuerdo en alguna crítica, en algún desaliño del estilo, en el significado que da a tal o cual vocábulo, en alguna deducción extraída de hechos o estadísticas, en alguna solución propuesta para poner fin al desorden político, económico y social reinante; pero ciertamente quien lea estos cuadernos, sin prejuicios, (lo que no es poco pedir en Chile en este terreno), sabrá apreciar lo que significa un movimiento social cristiano genuino y reconocerá la sinceridad, valentía y capacidad del autor en el cuadro que nos presenta del verdadero panorama económico, social, político y moral de Chile, como en aceptar los remedios drásticos que propone para obtener a tiempo

un cambio de rumbos salvador.

La defensa que el señor Vial hace de su actuación como Ministro de Hacienda deja en claro errores que es necesario reparar. Nada he leído que desvirtúe los hechos que el autor ahí señala.

La rapidez con que se ha agotado la primera edición de estos cuadernos nos prueba que el señor Vial ha logrado poner el dedo en la llaga.

Nadie podría negar que este ensayo revela preparación y estudio, y lo que es más importante, reflexión honda y sincera, talento indiscutible y noble intención en el autor.

**Jorge Fernández Pradel, S. I.**

MARIA CRUZ VIAL, **El Ansia de Dios**, por Bernardino Piñera. Ediciones Paulinas, Santiago, 1952, 75 págs.

Los caminos de Dios son inexcrutables. A veces nos tortura el deseo de saber el por qué de algunos designios, sobre todo cuando vemos tanta necesidad y nos parece que una sola de estas almas podría dar nuevos rumbos. Al pensar en la labor de un Carlos Matthey, de un doctor Salvador Palma, de una Luz Emilia Saa, de un Pedro J. Frassati, de una María Cruz Vial, la mente se nos revuelve en cavilaciones porque los creíamos indispensables y ciertamente hacen falta. Fueron almas que Dios puso en el mundo para que irradiaran frescura, almas que invitaban por sí solas a la santidad, pero que El quiso quitarlas pronto del ambiente y llevarlas a su reino de luz.

María Cruz Vial vivió en nuestros días y murió hace un año, pero su recuerdo y su labor perduran, porque amó calladamente y trabajó sin desfallecimientos. Fué la amiga confidente y el seguro apoyo de sus compañeras de Acción Católica a quienes sirvió con generosidad desde el cargo de Presidenta Nacional. Conocía perfectamente la responsabilidad y significación del puesto que se le confiara y por ello aconsejaba:

"Cuánto bien podemos hacer.... cuánta influencia podemos tener en nuestras amigas y amigos, con nuestro ejemplo, ayudándoles, aconsejándoles. Haciendo los mismos paseos, yendo a las mismas partes, a las mismas fiestas, pero comportándose como verdaderas católicas, cuidándose en el modo de vestir, de bailar, de conversar.... (pág. 45)

Ella tuvo las inquietudes y preocupaciones de los problemas que había que remediar en el mundo, si bien viviendo en él no era para él. Su vida breve la llenó de méritos, de ideales y de realizaciones. Pero por sobre todo ahondó en algo realmente importante: la amistad de Dios. En un cuaderno anota, al volver de la Iglesia: "Vengo de comulgar y de haber pasado largo rato en compañía de Nuestro Señor. ¡Y qué agradable compañía! ¡cómo me siento de bien estando con El! Quedé tan feliz, me parece que hoy todo me sonríe, siento la alegría de vivir hoy como nunca lo había sentido.". (pág. 67).

Algunas páginas de su diario, trozos de cartas y narraciones que han servido para componer la obra, nos dan una visión cabal de la protagonista, toda hecha para las cosas grandes.

En esta hora de quiebras sociales, de superficialidad e incertidumbres, el ejemplo admirable de María Cruz Vial ha de servir de norte a muchas jóvenes y a muchas madres que anhelan lo mejor para sus hijos.

**Germán Barros V., S. I**

COLECCION COMPLETA DE ENCICLICAS PONTIFICIAS, Preparada por las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, (Argentina) Editorial Guadalupe, 1952, 1863 págs.

Es una obra de grandes aspiraciones, preparada con esmero y cuidadosamente presentada. Lo más enjundioso de su valor, radica en la importancia y el número de los documentos que encierra. Ellos, en efecto, recorren los últimos 120 años de la Historia, en los que propiamente se ha gestado esta enorme evolución de la humanidad actual.

En el correr de los mismos, los Romanos Pontífices han debido afrontar problemas de toda índole: educacionales, sociales, doctrinarios, filosóficos, etc. y a todos ellos han debido dar una solución cristiana y equilibrada, como de quienes tienen la sagrada obligación de afrontar los problemas de sus hijos con la más severa atención y darles la solución que bajo la asistencia del Espíritu Santo conceptúen la única o la mejor.

El volumen que nos ocupa contiene primeramente un prólogo explicativo del valor de la obra y de las Encíclicas como fuente perenne de estudio para católicos y no católicos. Sigue después una introducción dogmática general sobre

el valor de las Encíclicas como auténticas enseñanzas Pontificias. ¿Qué asentimiento está obligado a prestar todo cristiano a estas enseñanzas?

Luego, antes del texto de las Encíclicas, hay una introducción especial acerca de las mismas, para cada Romano Pontífice, en la que encuadran históricamente a fin de que su texto pueda ser apreciado con más exactitud.

El número de documentos Pontificios incluídos en la Colección, alcanza la cifra de 146, muy superior al de las colecciones hasta ahora publicadas en castellano y aun en cualquier otro idioma. Las traducciones castellanas son impecables, para lo que se ha acudido a las mejores existentes y muchas otras se han traducido especialmente para esta edición.

Acompaña a la obra un índice analítico que llena 125 páginas con más de 6000 referencias sobre todos los temas de enseñanza católica, lo que convierte a la obra en una enciclopedia de la doctrina católica. Este índice resulta de incalculable utilidad y en sus detalles puede decirse exhaustivo.

Al índice analítico, se agrega un índice general cronológico de las encíclicas. El volumen presenta impreso a dos columnas en papel biblia.

Es, pues, un esfuerzo editorial que merece el más caluroso aplauso, por cuanto además de llenar una necesidad, lo hace en una forma que satisface los más exigentes gustos bibliográficos.

**Miguel Angel Cabrera, S. I.**

## *ORACION PREMATRIMONIAL*

*Señor Dios, Creador del cielo y de la tierra.*

*Señor Dios, que eres Amor, fuente de todo amor y para todo amor su fin y su término.*

*En estos mis años de juventud, cuando el amor me duele, cuando me oprime el costado y me sonríe la hermosura; en esta mi dura y alegre aventura del corazón, engañado como estoy por el mundo, combatido por mi carne, lleno de dudas, de ansias, de temores de ilusiones....*

*Vengo a Tí y quiero poner en tu presencia diariamente mis preocupaciones amorosas con sus éxitos y sus fracasos, sus ardores y sus misterios.*

*Porque sólo Tú, que creaste así mi alma y mi carne; sólo Tú que puedes comprender esta mi angustia; sólo Tú que puedes curarla y descifrarla por fin, dándome la mujer que sea como tu Madre y la mía, una mujer que Tú ya conoces, en la que quiero ver tu máximo regalo y mi máxima responsabilidad a tu servicio.*

*Quiero, Padre y Dios mío, quererla ya con el mismo amor que te tengo a Tí, para que nuestras vidas fundidas en tu abrazo, pongan sobre la tierra nuevas risas y nuevos cantos de nuestros hijos, que me llamen padre, como te llamo Padre a Tí.*

*Hijos que sean a tu imagen, a mi imagen y a la imagen de ella....*

*Acércame, Señor, la esposa que me elegiste; fecunda y purifica mi sangre pecadora: vence con tu fuerte brazo las mentiras y traiciones que el mundo pone con sus dificultades materiales;*

*bendice mis relaciones, santifícalas, haciendo de estos años de tarea amorosa un himno ante todo a tu alabanza, un fecundo servicio a mi patria, un ejemplo cristiano a tu Iglesia;*

*y esa cruz florecida a mis hombros pecadores, que me asemeje a la de Jesús, el convidado milagroso de las bodas.*

*A Tí gloria, Señor, y por los siglos. Amen.*

(José M. Llanos S.J., apóstol de los universitarios de Madrid.)

IMPORTANTE

LECTOR AMIGO...

MENSAJE NO ES UNA REVISTA MAS

MENSAJE ES LA REVISTA QUE UD. QUIERE LEER.

Suscríbase a MENSAJE. Renueve su suscripción a MENSAJE.

Alonso Ovalle 1475; 10 números al año, $ 250.



L. Y M. BISKUPOVIC LTDA.
EX—SOCIOS "LA TRINCHERA
MONJITAS 753 — FONO 37792 — SANTIAGO
ROTISERIA Y RESTAURANT

"Monjitas"

Pollos a lo spiedo
ESPECIALIDAD: Mariscos frescos de la temporada
Platos preparados
PEDIDOS TELEFONICOS SE DESPACHAN CON RAPIDEZ



REPRESENTANTES DE MENSAJE

Ramón Cifuentes G., S. I.— Colegio "San Luis", Casilla 591, ANTOFAGASTA.
Gustavo Arteaga B., S. I.— Colegio Seminario, Casilla 268, CHILLAN.
Joaquín Barros M., S. I.— Iglesia Parroquial, CHUQUICAMATA.
José L. Davies, S. I.— Casilla 42, CONCEPCION.
Raúl Baeremaecker., S. I.— Colegio "San Fco. Javier", Casilla 57 PTO. MONTT
Ramón Salas V., S. I.— Universidad Católica, Casilla 4059, VALPARAISO.

EN EL EXTERIOR:

Ruperto Lecaros, S. I., Colegio Máximo, SAN MIGUEL, F.C.N.G.S.M.—ARGENTINA
Víctor Gana E., S. I., Colegio Máximo, Apartado 2106, QUITO, — ECUADOR.
Miguel Squella, S. I., (23, Route de Mont-Saint-Jean) LOUVAIN — BELGICA.
Arturo Gaete U., S. I., Woodstock College, Woodstock, Md. — U. S. A.
Raúl Cereceda D., S. I., Piazza del Gesù, ROMA — ITALIA.

*Este número de "MENSAJE" se terminó de imprimir el día 6 de Noviembre de 1952 en la Imprenta San José. Avenida Condell 50 — Fono 45695 — Santiago.*

# OBRAS SOCIALES PADRE HURTADO

LOS AMIGOS Y ADMIRADORES DEL PADRE ALBERTO HURTADO QUEREMOS PERPETUAR SU NOMBRE HACIENDO UNA FUNDACION EN EL SITIO MISMO DE SU PRIMERA OBRA: LOYOLA (ESTACION MARRUECOS).

ERA SU IDEA HACER ALLI UNA ESCUELA AGRICOLA, UNA POLICLINICA PARA ATENDER A LOS ENFERMOS Y A LOS MUCHOS ACCIDENTADOS EN ESTE CAMINO, UN TEATRO Y CLUB DONDE LOS VECINOS DEL PUEBLO Y DE LOS CAMPOS TUVIERAN SU CENTRO SOCIAL QUE LOS ALEJARA DE LAS CANTINAS Y OFRECIERA DISTRACCIONES SANAS Y EDUCATIVAS.

## Coopere Usted a esta obra

QUIENES DESEEN COOLABORAR PUEDEN DIRIGIRSE A LAS SIGUIENTES PERSONAS: MARIO VALDES MORANDE, MANUEL TAGLE VALDES, JOSE HUGO DOMINGUEZ BARROS, GERMAN DOMINGUEZ, PADRE CARLOS ALDUNATE S. J., PADRE BENJAMIN VERGARA S. J., SEÑORA VICTORIA HURTADO DE URZUA, SEÑORA JOSEFINA DE FERRARI DE EDWARDS, SEÑORA TERESA CORREA PEREIRA, SEÑORA ANA GARCIA HUIDOBRO DE DIAZ LEON, SEÑORA MARTA SUBERCASEAUX A., SEÑOR CORNELIO SAAVEDRA PINTO, Y COLEGIO "SAN IGNACIO".